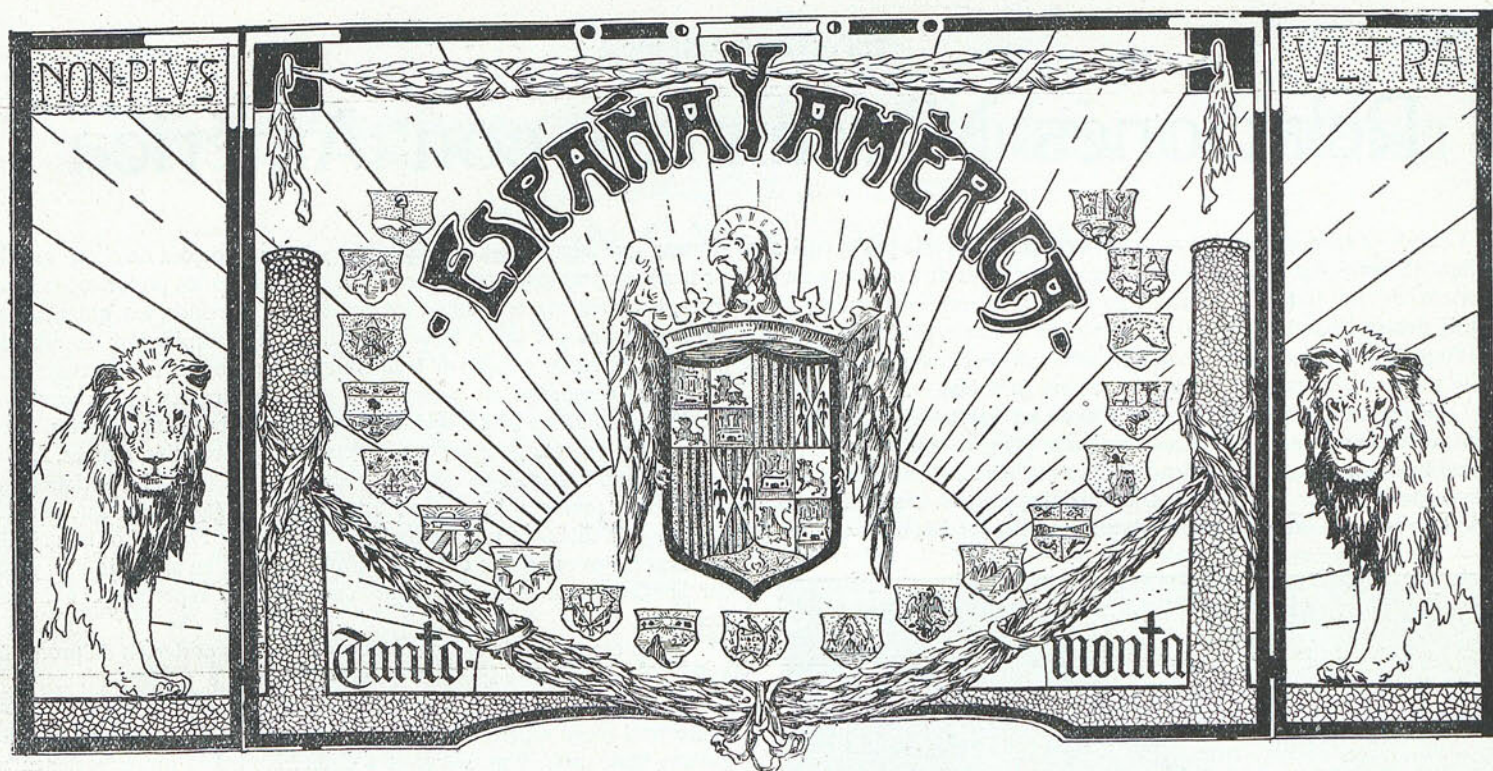




AÑO I

Director: EDUARDO DE ORY.

REVISTA COMERCIAL ILUSTRADA

Administrador: AURELIO PRIETO.

NÚM. 3

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: semestre, 6 pesetas.

ESPAÑA: año, 10 pesetas.

EXTRANJERO: año, 15 francos.

Número suelto: 1 pta.

Atrasado: 1'50 ptas.

CÁDIZ: NOVIEMBRE DE 1912

OFICINAS

Cánovas del Castillo, núm. 32

Teléfono núm. 31

ADVERTENCIAS

Para anuncios y propaganda, pídanse las tarifas á la Administración.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

ESPAÑA DE LUTO



Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez.

Ya en prensa el presente número, llega á nosotros la triste noticia de haber sido vilmente asesinado el ilustre Presidente del Consejo de Ministros. Tristísima impresión nos ha causado tan fatal nueva, que ha llenado de indignación á toda España, pues por su talento, caracter y energía habíase captado el ilustre finado la simpatía y el cariño de la nación que hoy le llora.

¡Descanse en paz el hombre prestigioso, alma noble y generosa que tanto bien hizo por su patria!

Relaciones Mercantiles con América

Cuando la reina virgen de los ingleses concedió la carta por la cual se instituía "El gobierno y la compañía de los negociantes de Londres para el comercio de las Indias orientales", no podía preverse que, andando el tiempo, debiera Inglaterra a esa institución el dominio del Indostan, que constituye el imperio colonial más vasto, rico y productivo que jamás haya tenido potencia alguna, excepto España con sus Américas.

La primera expedición se hizo invirtiendo un capital de 7.000 libras esterlinas. Cuantos tengan raciocinio comparen esa cifra con los 200 millones de libras esterlinas a que asciende en la actualidad el comercio del Indostan, por entero, en manos de la Gran Bretaña, y digan, si podía haberse presumido tan grandioso resultado al tiempo de la fundación de una mo-

sionen; que aquello sea cosa nuestra y lo nuestro cosa de ellos; que los poetas sean propios de ambos pueblos y lo mismo los pintores, los escultores, los médicos eminentes, los ingenieros atrevidos, los químicos, los industriales, cuanto vale y tiene nombre, gloria y admiración; la material, la de los intereses, a cargo de los hombres de negocios, de los comerciantes, de las compañías de navegación, de los fabricantes, de los productores. Para esto hacen falta tratados de comercio, subvenciones a las líneas de vapores, puertos grandiosos, importación y exportación mutuas.

No todo lo hemos de dejar al cuidado del Estado. La iniciativa particular debe acudir a llenar el vacío que aquel siempre deja. Que la unión constituye la fuerza es un axioma tan antiguo como exacto. Los industriales y comerciantes españoles deben asociarse, reunirse en apretado haz y fundar la "Compañía general hispano-americana de exportación e importación."

Bases esenciales de esa compañía serían la exportación de productos naturales de España y artículos manufacturados de nuestra industria: la importación de los frutos americanos. ¿No llegan estos a Londres o Hamburgo para luego repartirse por el mundo entero? ¿Es que no pueden llegar con igual razón y menos costo a Cádiz? No habrá quien sostenga un absurdo semejante. Aquí pueden venir cafés, azúcares, caucho, maderas, tabacos, trigos, maíces, carnes, etc., etc., cuanto crían aquellas tierras tenaces y privilegiadas y la Europa acapara en inmensas cantidades para sus necesidades y enriquecimiento.

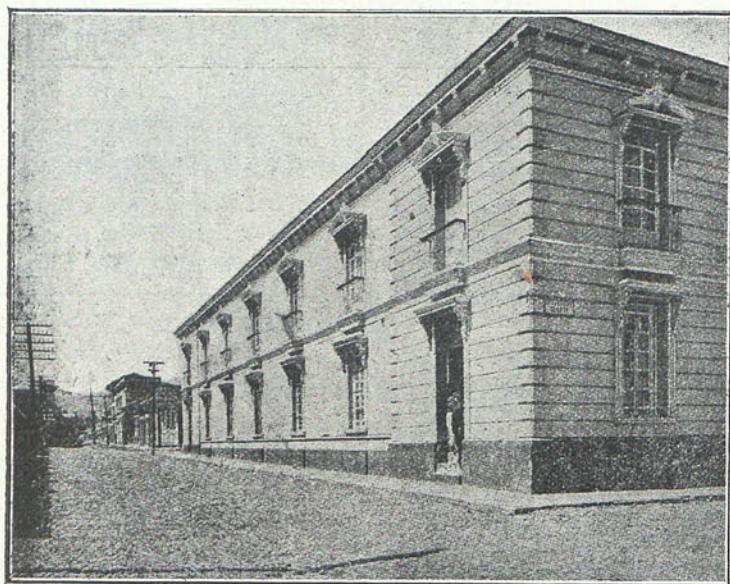
La compañía debería tener por centro a Cádiz. Sus accionistas serían numerosos, de toda España, de América entera, cuantos fabricantes y productores, comerciantes, fletadores, armadores e intermediarios tuvieran buen deseo y abrigaran verdadero patriotismo y sintieran realmente la necesidad y conveniencia de la unión de todos los hispano-americanos.

La exígua cantidad de una acción, cualquiera podría cubrirla. Aun suponiendo que no diera el negocio resultados positivos, el patriotismo debe guiar los movimientos y la formación de la compañía ser un hecho.

¿Vamos a entrar en detalle? Las ideas altruistas tienen un sello tan propio y peculiar, que no es preciso desarrollarlas minuciosamente: basta lanzar ante la opinión las líneas más generales de un proyecto para que éste lo complete y mejore, dándole estado perfecto.

Y con lo primero creemos haber cumplido por hoy, en la tarea de ir laborando por la estrecha unión de España y América.

KHAIR-EDDIN.



República de EL SALVADOR.—Biblioteca Nacional.

desta compañía que iba en busca de aventuras y nada cierto ni positivo se le ofrecía en perspectiva.

España, por causas de todos conocidas, aun antes de que se emanciparan de la metrópoli los hoy prósperos Estados hispano-americanos, ya había sufrido un rudo golpe en sus relaciones comerciales con sus colonias, pues el contrabando arrollaba los monopolios y trabas que el poder central mantenía, con perjuicio de todos, y dió origen, con los odios producidos por las guerras separatistas y la ruptura de todo trato con las flamantes Repúblicas, a la pérdida total del mercado más extenso que pueda encontrarse, y donde el fácil medio de comunicación que origina un idioma común era un factor poderoso para sobresalir entre todas las naciones con ventaja inmensa para la nuestra.

Hoy existe una poderosa corriente de aproximación entre aquellos países y el nuestro; hoy se llama allí a España madre querida o hermana mayor, calificativos que por su sola enunciación encierran cariño o respeto, amor infinito, fraternal o ternura filial, algo que está por encima de los errores y mezquindades de la envidia y que impulsa a pueblos que hablan la misma lengua, y por cuyas venas corre la misma sangre, a unirse en estrecho lazo, a crearse intereses comunes, a formar un conjunto armónico que realice entre nosotros el sueño de los grandes estadistas, de fundar nacionalidades, como los germanos fundaron una, los italianos otra, y los eslavos quieren acabar de unificarla con la suma de los dispersos brazos de una familia numerosa.

Porque el porvenir del mundo ha de tener por fundamento la creación de unas cuantas nacionalidades constituídas por razas, y la hispano-americana no es de las más débiles, ni de las que menos espacio ocupa en la tierra; sino que muchos miles de leguas cuadradas de fértiles regiones y bastantes miles de seres que las pueblan, han de tener fuerza sobrada para formar uno de esos grandes grupos federados que la humanidad contará en su día.

¿Y cómo hemos de ir estrechando los lazos, fortificando la unión, haciendo ésta sensible, práctica, favorable y productiva?

Dos tendencias pueden ponerse en acción: la espiritual, la del estudio, la de las inteligencias, encomendada a los escritores, a los artistas, a los sabios, a cuantos luminaries descuellan en la intelectualidad de españoles y americanos; que el arte, la literatura y la ciencia, sean comunes, que se fu-



SANTIAGO DE CHILE.—Monumento á D. Alonso de Ercilla.

Los progresos de la América Latina

EL GRAN CANAL DE PANAMÁ

Esta grandiosa obra ingeniera, que es, puede decirse, la mayor hazaña en los anales de la historia de la ingeniería del mundo, está ya en vías de terminación.

El canal tendrá 45 millas de largo, de orilla a orilla; 39 millas de su curso corren en país montañoso, cuyas colinas hubo que volar con dinamita para abrir senderos y separar las enormes masas de terreno y roca. La construcción de la empalizada del vasto lago artificial que constituye el cauce del canal y que tiene 85 pies sobre el nivel del mar, y las compuertas para dar paso a los buques, son una obra monstrua; este lago está formado por el río Chagres, que desemboca en el Atlántico, y que tuvo que moldearse expresamente para este fin.

El gran Gatun es un verdadero monumento ingeniero, tiene 7.600 pies de largo en la cima; 2.600 pies de grueso en la base y 135 pies de alto. Su construcción ha necesitado muchos millones de yardas cúbicas de material para el empalizado. Las compuertas son dobles, para permitir la entrada y salida simultánea de los buques, y son las más grandes y poderosas que se han hecho; tienen más de dos millones de yardas cúbicas de cantería, y cada yarda costó 28 chelines, a pesar de que el material que se necesitó, con excepción del cemento, se adquirió en la localidad.

En las obras del canal hay empleados unos 35 o 40.000 hombres, y las máquinas que se utilizan están dotadas de todos los adelantos modernos. Funciona un número considerable de grúas y dragas y 100 palas de vapor, que funcionan constantemente, pesando cada una de 45 a 90 toneladas, las cuales extraen 3.100 yardas cúbicas diarias, cada una.

El costo del canal ascenderá a unos 80 o 100 millones de libras esterlinas, y acortará la distancia entre las dos líneas costeras en unas 8.000 millas, aminorando el viaje desde Liverpool a los puertos del Pacífico en más de 6.000 millas.

El panorama que presentará el nuevo canal de Panamá ha de ser precioso, pues en Colón la bocanada del canal por el lado del Atlántico, la vista del turista sorprenderá dos enormes desembarcaderos que forman el rompeolas de la entrada. El barro y la escoria dragada del famoso Corte de Culebras, se han arrastrado hasta el mar para formar la base de la obra, constituyendo de este modo una bahía natural.

De las grandes compuertas que hay a la entrada del Sur, cerca de Panamá, es imposible formarse idea exacta sin verlas; tal es su magnitud asombrosa. Pueden levantar los mayores barcos que existan, a 85 pies sobre el nivel del mar. Son de 7 pies de grueso, 65 de largo y 28 de ancho; pesa cada una de ellas, de 300 a 600 toneladas, cifras que hacen concebir la fuerza mecánica que se ha necesitado para colocarlas sobre sus gigantescos pescantes.

Todo el mundo sabe la preponderancia que ejerce América en la zona del canal, como no se ignora que aumentará considerablemente el prestigio de la América Central; los intereses americanos se desarrollarán allí en grado superlativo. La apertura del canal ha de ser de gran utilidad a los intereses navieros en general. Kingston, Jamaica, con su espléndida bahía, se benefi-

ciará quizás, más prontamente, por el influjo de los trasatlánticos, y toda la América Central se modernizará de tal modo, que sería imposible sin la existencia del canal.

El Perú, está también destinado a cosechar grandes beneficios con la apertura del canal de Panamá. El Callao, su puerto, y Lima, su capital, están a tan corta distancia del Panamá, que no hay duda que el Perú recibirá gran influjo, no solo de inmigrantes, sino de hombres de dinero ansiosos de invertir su capital en el país, del mismo modo que en años transcurridos, elementos procedentes de Europa ayudaron a la edificación de otros puntos de los Continentes americanos, pues el Perú tiene un área tan grande, que solamente una pequeña porción de ella es conocida por el mundo exterior.

Chile, se beneficiará también con la apertura del canal, pues le pondrá en contacto más íntimo con el comercio de los Estados-Unidos y de Europa: este mismo beneficio favorecerá a la Argentina, pues según todas las probabilidades, aumentarán las transacciones entre las dos Repúblicas.

Los efectos más notables del acortamiento de distancia, se ven en la travesía de Europa a San Francisco, por el canal, que será de 7.400 millas, en lugar de 13.000 millas que es en la actualidad vía Hornos.

Otra de las características del canal de Panamá, será el remolque eléctrico de vapores para su paso por las compuertas. Habrá unas 40 locomotoras de remolque: un buque de regular tamaño, será remolcado por seis de ellas, dos por delante, una en cada borda y dos por detrás, para marcar la estela del buque. La velocidad del remolque, será dos millas por hora. Los motores de estas locomotoras serán del tipo de tracción de tres fases, absolutamente impermeables; cada locomotora estará dotada de un molinete eléctrico, para facilitar la manipulación del buque en los cierres.

Solo hay una nube que obscurece el hermoso celaje que parece presentar la apertura del canal, y es, la duda de si será gratuito su paso por él. Creemos que un canal gratuito a la navegación, beneficiaría a los Estados Unidos y al comercio de todo el mundo, y aseguraría el éxito inmediato de esa vía fluvial, haciéndola una ruta nacional e internacional, animando su actividad hasta el extremo de que fuera la mayor que el mundo hubiera conocido en los anales de la navegación y del comercio. Cesarían al momento, las dudas acerca de los impuestos y del grave problema de la preferencia de los vapores norteamericanos, afectando los Tratados de América con otros países.

Un canal gratuito destruiría en absoluto toda posibilidad del monopolio del tráfico interoceánico; fomentaría a todos los armadores y Compañías navieras del mundo a construir buques o fletarlos para su uso en el canal; conservaría los tipos entre las dos costas de los Estados Unidos, en su mínimo, y desarrollaría un tráfico inmenso entre el Atlántico y el golfo y los puertos de California, Obregón y Washington; mejoraría la posibilidad del comercio, entre los Estados Unidos y las costas occidentales del Pacífico o de los doce países latino-americanos; traería a los puertos de los Estados Unidos y a los de la América latina, barcos de todas las matrículas y banderas, y añadiría mucho a su futura prosperidad.



COSTA RICA.—Vista general de la ciudad de Limón.

Por exceso de original, nos vemos obligados a aplazar para el próximo número varias informaciones de interés, así como el retrato y datos biográficos del nuevo Presidente electo en Cuba, General Excmo. Sr. Mario Menocal.

CONFERENCIA INTERESANTE

Tenemos mucho gusto en reproducir un fragmento del elocuente discurso pronunciando, recientemente, por el Sr. D. Ricardo Gómez Carrillo, Cónsul de Guatemala en Barcelona, en la "Casa de América" de dicha ciudad. El Sr. Gómez Carrillo ha sido muy felicitado por su trabajo y nosotros también le enviamos nuestra enhorabuena con la expresión de nuestra simpatía:

Si la fraternidad entre hombres es utópica, la confraternidad entre hermanos es realísima, ha dicho un gran pensador malogrado, Angel Ganivet. Y hoy que todos trabajamos con amor por estrechar los lazos que unen a nuestros pueblos, que en el intercambio espiritual de ideas y sentimientos vamos realizando la unión moral e íntima de todos los pueblos de nuestra



D. RICARDO GÓMEZ CARRILLO, Cónsul de Guatemala en Barcelona.

raza, trabajos como este mío, por humildes que sean, son de indudable trascendencia y de incalculable alcance político.

Cuando el marino descubre a distancia, desde el puente de su nave, la silueta, todavía indecisa, de Barcelona (ha dicho un elocuente argentino, el Comandante de la fragata "Sarmiento"), y ve al aproximarse, que esas sombras van deteniéndose en forma de fábricas, el espíritu moderno las saluda entusiasmado y uno se dice: He ahí un centro productor, templo inmenso de trabajo: un conjunto de energías elaborando el presente, y con el presente, el porvenir de un gran pueblo y su felicidad.

Los españoles saben que más allá del Océano hay muchos millones de hombres que hablan el castellano; que España necesita del amor de América y nadie mejor puede estrechar los lazos que felizmente nos unen, que los que sentimos con intensidad las brillantes glorias de nuestra raza. Todo nos parecerá poco para rendir tributo de gratitud a esta cariñosa institutriz nuestra que se llama España, que nos dió, con su civilización, el verbo más rico del mundo; verbo que, por su misma sonoridad y grandeza, parece predestinado a labrar la fusión espiritual de dos continentes. El culto al idioma ¿qué otra cosa es sino el culto al espíritu de la raza? Pasaron los tiempos del odio, aquellos tiempos en que se predicaba como un deber el exterminio de los españoles en el llamado catecismo de los Incas, y a la sugestión de la venganza han sustituido los nobles anhelos del amor.

América y España, diremos con Víctor Hugo, son dos aromas, dos acentos, dos ráfagas de luz que se buscan.

Estrada Cabrera ha restaurado lo ruinoso, ha reformado lo anacrónico y ha creado lo progresivo. Legislación, arte, ciencia; en todo ha puesto mano sabia y paternal. Reverente con las glorias nacionales y los heroicos

patricios que conquistaron la libertad guatemalteca, ha decretado la apotheosis del egregio Juárez, del inmortal libertador García Granados y del ilustre poeta nacional Batres Montúfar; y para demostrar que su culto a los grandes hombres no es particularista y ruín, ha mandado erigir un monumento a la memoria de Roberto Fulton, a quien tantos bienes debe la humanidad y la ciencia. Y no cesa un momento en su redentora tarea para conseguir que en nuestras costumbres encarnen todas las libertades públicas; para formar hombres conscientes de la ciudadanía; para que la vida de la democracia pueda desenvolverse ampliamente; y lleve a cabo esa obra admirable de construcción y saneamiento moral, empeñando a los espíritus todos en una grande y generosa cruzada para la conquista de lo porvenir.

Esta obra formará el pedestal inmovible que un pueblo agradecido levantará a la memoria del que fué su más grande bienhechor. Y los niños de entonces desfilarán cantando en torno al gran patricio, que seguirá iluminándoles la vía divina de su redención.

Toda América hace justicia a los méritos y al celo de nuestro ilustre primer magistrado, y, en prueba de ello, copiamos los siguientes párrafos de una bella alocución que en unos cuantos magistrales rasgos sintetizan la obra colosal de Estrada Cabrera. Su autor es un ilustre americano, y dice así: "La República de Guatemala, hermana mayor de la República de Centro-América, se presenta a vosotros y a esta magna cita de la ciencia, erguida la frente y orgullosa por haber cumplido su magno programa civilizatorio. Su parte de la gran arteria ferroviaria pan-americana, está concluida y la locomotora guatemalteca lleva ya del uno al otro mar, de San José a Puerto Barrios, en las vibraciones de su resonante silbato, la buena nueva de sus triunfos por el trabajo y el progreso. Si en esa dirección así hemos cumplido las leyes del civismo, también hemos consolidado la obra de la confraternidad y la paz."

"Portavoz de la primera es la oficina internacional centro-americana, solemnemente inaugurada en Guatemala, país que, a la vez, coopera a los elevados fines del tribunal permanente de arbitraje, constituido, como era natural, en Costa-Rica, que es la Arcadia del Istmo."

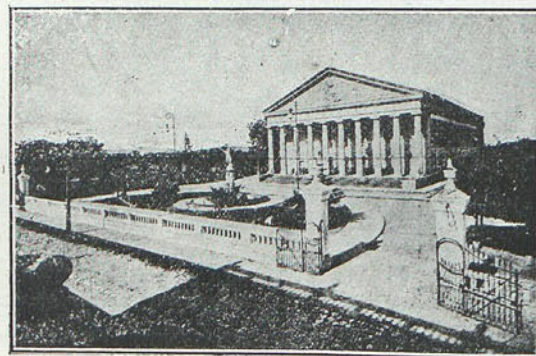
"Prueba inequívoca de la segunda es la presencia en este Congreso Científico (el de Chile) de ilustres representantes, con quienes en este país realizamos de consuno el ideal de la unión de Centro-América en el afecto a Chile."

"Los maldicientes y los miopes, dicen que reina la tiranía en Guatemala."

"Acaso no se equivocan: hay, en efecto, allí un tirano, sí, el tirano genial y múltiple que instituyó las fiestas de Minerva. Ha perpetrado la tiranía del libro, la tiranía del alambre, la tiranía del riel. Déspota moderno, ha sabido uncir al yugo de su amable férula tres fuerzas incontrastables: la chispa divina de la inteligencia, el fluido misterioso de la electricidad y el soplo prepotente del vapor."

Tiene razón el docto diplomático; el siglo de la reconstitución ética y cultural de Guatemala, se llamará de Estrada Cabrera. Los nuevos luchadores del pensamiento y de las letras forman legión y continúan con brillantez la tradición gloriosa que formaron con sus obras pensadores como Milla, Batres Montúfar, Agustín Gómez Carrillo, Irisarri, Cruz, Manuel Diéguez, Saravia, Lainfiesta y Estrada.

Estos ilustres mantenedores nuevos del prestigio de la literatura guatemalteca, se llaman Batres Jáuregui, Salvador Falla, Salazar, Luis Toledo Herrarte, Joaquín Méndez, Manuel y Antonio Valladares, Máximo Soto Hall, el Arzobispo Casanova y Estrada, Manuel Valle, Carlos Salazar, Eduardo



GUATEMALA.—Teatro Colón.

Girón, Alberto Mencos, Francisco Contreras B., Miguel Larreinaga, Enrique Martínez Sobral, Rafael Pineda de Mont, Rodríguez Cerna, Adrián Recinos, Rodríguez Beteta, Sierra Valle, Arévalo Martínez, Carlos Meany, Federico Sáenz de Tejada, Fernández Hall, Víctor Miguel Díaz, Eduardo Aguirre Velázquez, Canuto Castillo, Juan Ramón Guillén, Hernández de León y otros muchos, entre los cuales no debo olvidar a alguien que, si los lazos de parentesco me impiden elogiár, ha sido debidamente enaltecido por las más insignes plumas europeas. Me refiero a mi querido hermano Enrique Gómez Carrillo, autor de diociocho o veinte libros de viajes y crónicas, que le han conquistado una reputación en el mundo de las letras. Os pido perdón por esta pequeña, pero disculpable vanidad. Yo nada soy, nada valgo, pero me siento orgulloso de llevar un apellido que ya mi padre enaltecí y que este hermano mío, amor de mis amores, sigue abrigando, merced a una labor cultural incansable, en una vida consagrada por completo al arte y al pensamiento.

La obra, pues, de la cultura tiene raigambres muy firmes en mi patria, y no es aventurado pronosticarla un seguro y continuo florecimiento, al que contribuye su prensa, tan brillante, proba y bien orientada como la mejor y más culta prensa europea.

¿Con qué recursos cuenta Guatemala para proseguir la obra de su reconstitución y progreso, tan felizmente iniciada y con tan firme tesón mantenida por el ilustre presidente que hoy la gobierna?

Algún pensador ha dicho que Europa, a fuer de haber gastado en im-

probos labores civilizadoras y guerreras su caudal de energías, se encuentra en vías de agotamiento. Esto podrá parecer exagerado, si se atiende a los pueblos de raza sajona, que siguen, al parecer, en plena y pujante producción industrial y cultural; pero, es lo cierto, que las más de las naciones del viejo continente, sobre todo las de origen latino, atraviesan honda crisis económica, que se refleja en la creciente emigración.

El feudalismo industrial, de un lado, y causas de varia y compleja índole, determinan este malestar y son origen de la rápida despoblación que aflige a no pocos pueblos europeos. La vieja institutriz, achacosa y gastada, por las energías consumidas en una existencia febril, busca calor y luz en el seno de América.

Y en verdad que serán muy pocas, quizá ninguna, las naciones americanas que ofrezcan mayores ventajas de adaptación económica al inmigrante, como esta tierra de Guatemala. La juventud, empujada por la rutina, cuando no por pérfidos consejos o exagerados optimismos, busca, con preferencia, en la Argentina, en el Brasil y en México, campo para sus actividades y cauce para su expansión económica. La excesiva concurrencia de emigrantes hace allí penosa y difícil la lucha, despierta los apetitos y da ocasión a que la trapacería y el fraude, sean las armas puestas en juego para conseguir el triunfo, no siendo, por desgracia, los inteligentes y los laboriosos los que con más probabilidades de victoria cuentan.

.

Arte español.—CUADROS CÉLEBRES



VELAZQUEZ,—La Rendición de Breda. (Existente en el Museo del Prado).

En la imposibilidad de dar las gracias por escrito á cuantas personas nos han felicitado por nuestro pasado número de Octubre, dedicado á las Fiestas del Centenario, le expresamos aquí nuestro reconocimiento; el que hacemos extensivo á los colegas que nos han dedicado benévolas frases con dicho motivo.

En la Real Academia Hispano-Americana

Velada en honor de Colombia

El día 11, celebró esta Academia sesión extraordinaria, en honor de la República de Colombia, y para despedir al ilustrado marino de dicha Nación, D. Pablo Nieto, quien durante dos años ha estado agregado a la Marina española, realizando estudios.

Asistió gran concurrencia, y entre ella gran número de distinguidas señoras y señoritas.

Concurrieron también casi todos los Académicos.

Presidió el acto el Sr. D. Juan Reina, quien dirigió la palabra al auditorio, expresando que la Junta extraordinaria que se iba a celebrar, era en honor de la República de Colombia.

Da las gracias a la concurrencia por su asistencia.

El Secretario de la Academia, D. Agustín García Gutiérrez, pronuncia un discurso, de mucho interés bajo el concepto hispano-americano, cuyos principales párrafos publicamos.

Comienza dedicando elogios al Sr. Nieto, y dice:

"En los buques de nuestra Escuadra, prestó sus servicios, y en los marinos de guerra españoles, encontró verdaderos hermanos, y al frente de nuestra marinería peleó por España, y honrado fué su pecho con la Cruz del Mérito Naval, roja.

Pero a la vez que el acto que celebramos especialmente dedicado es a Colombia, en las personas del digno señor Cónsul D. José M. Pérez Sarmiento y D. Pablo E. Nieto, la Real Academia Hispano-Americana ha tenido presente que hoy es el aniversario 101 de la Independencia de Cartagena de Indias, y el mencionarlo así, demuestra que la unión hispano-americana hace que ya no existan, que han desaparecido diferencias de épocas lejanas, y que al conmemorar Colombia la fecha de 11 de noviembre de 1811, los españoles a ellas nos unimos, y por ellas fraternizamos.

Cartagena de Indias, fundada por Pedro de Heredia en 21 de enero de 1533, quien le dió el nombre de Cartagena, por ser sus soldados naturales de nuestra ciudad mediterránea, y al referirnos a Cartagena de Indias, no puede por menos de recordarse que en ella pelearon unidos americanos y españoles en el último tercio del siglo XVIII, contra el almirante inglés Wernor, al mando del almirante Blas Lezo; y tal era la seguridad del jefe inglés que ordenó fundir una medalla conmemorativa, en que el almirante español entregaba su espada al inglés; y efectivamente, la plaza no se rindió, y la medalla se conserva hoy en los Museos como demostración de la ligereza del jefe inglés.

Volvió Cartagena de Indias a poder de los españoles, a los que resiste heroicamente, por lo que Bolívar le concede el título de ciudad heroica en 1815; y por último, sitiada por los americanos, se rinde en 1.º de octubre de 1821, y el general Torres, con los restos de sus tropas, abandona la ciudad, saliendo con todos los honores de guerra, tributados al valor legendario del Ejército español.

En aquella isla de arena, allí Cartagena de Indias celebra el aniversario de su independencia, y si comercialmente no alcanza gran desarrollo, debido es a Barranquilla, que en la boca del río Magdalena le hace la competencia.

Colombia, rica por sus productos, y merced a la inteligencia de sus hijos, marcha decididamente, en los nueve años de sosiego que disfruta, por la senda del progreso, y al frente de la Nación, un magistrado ilustre, un verdadero intelectual, un gran estadista, el Sr. Restrepo, dirige con indudable acierto los destinos de su pueblo.

El Sr. Nieto regresa a su país, a Colombia, y apenas regrese y estreche en sus brazos a seres queridos a los que vuelve a ver, irá seguramente al Palacio del primer Magistrado, para expresarle con la sinceridad en él ingénita y con el cariño que tiene a nuestra patria, lo que España siente, lo que España quiere, a la vez que el homenaje de esta Academia, que indudablemente representa el deseo de Cádiz, la expresión de amor, y fraternidad hacia la República de Colombia y los votos fervientes que hacemos por su felicidad y poderío.

Sólo nos resta añadir, nuestros anhelos de que el Sr. Nieto obtenga todo el galardón que su talento, laboriosidad y especiales dotes merecen en su brillante carrera y porvenir."

El Sr. García Gutiérrez fué muy aplaudido.

El Sr. Nieto

Seguidamente, el Sr. D. Pablo E. Nieto, hizo uso de la palabra en estos elocuentes términos:

"Expresar lo que mi corazón siente ante esta vuestra generosa conducta, me es imposible. Mi espíritu, embargado por la emoción, es incapaz de decir otra cosa que no sean las corteses gracias! Si, gracias por todo; por vuestra hospitalidad en vuestros barcos, donde tantas lecciones de hidalguía y caballerosidad recibí; gracias, por haberme escuchado la otra noche mis áridas palabras sobre ese país fantástico de allende el Estrecho, y nuevamente mil gracias por la realización de este acto, que es un homenaje a esa mi Patria bendita, a esa Colombia que vosotros queréis y estimáis, porque el lenguaje de los corazones os dice que allá se venera y se rinde culto solemne a la gran Madre, a la noble España.

La significación de esta Velada, debía detenerme para tratar aquí un punto enteramente ajeno a las presentes circunstancias. Pero comprendo que la ocasión es providencial y que no tendré otro lugar ni otros momentos más a propósito que éstos, en que están reunidas tantas y tan distinguidas personalidades.

Con vuestro perdón, pues, os expongo una idea que hace tiempo bulle

en mi cerebro. Os vais a reír de la sencilla y candorosa fantasía de mi imaginación; vais a calificarme de desequilibrado, de iluso, de niño. Yo os pido que, después que os burleis de mí, hagáis un esfuerzo y penseis detenidamente cuanto voy a deciros.

Todos nosotros estamos empapados en ese grandioso ideal que generalmente se ha denominado americanismo. El acercamiento entre los pueblos de Sur América es una necesidad tan grande como urgente. Es una necesidad descontada, y por eso no insisto.

Sólo pienso haceros presente que todos esos bellos ideales, todas esas grandes campañas, todas esas grandes manifestaciones del Pan-Ibero-Americanismo, no han tenido hasta este momento resultado práctico ninguno. Confesémoslo sin ambages: tenemos muchas recepciones, muchos banquetes, muchos discursos, actos todos en los cuales los países de la América son uno, bajo el sacrosanto pabellón de España. La riqueza del léxico castellano, se encuentra agotada ante tan bella palabrería. Sí, palabrería. Eso ha sido hasta ahora el americanismo.

Esta Real Academia, la Casa de América, de Barcelona, la Unión Ibero-Americana, de Madrid, y muchos otros Centros y Sociedades, preconizan y luchan con bravura por la realización del sublime acercamiento. Todas estas entidades logran, sin duda ninguna, grandes resultados, y con la perseverancia que les caracteriza, obtendrán resultados verdaderamente positivos.

Creo yo, que la realización de mi proyecto es también la realización de todos, las más estupendas aspiraciones de todos los más ardientes americanistas.

¿Yo propongo que se funde la flota hispano-americana!

¿Qué, os parece una utopía? ¿Por qué?

A primera vista, sí os parecerá utópico, irrealizable, descabellado el proyecto. Pero, fuera de razones de índole íntima, no veo los obstáculos que la ejecución pueda tener. Los obstáculos existirían en la materialidad, pero ésta no existe, desde el momento en que todas las naciones de Sur América comprenden y proclaman el predominio en el mar, y cuentan ya con elementos más o menos valiosos. Los obstáculos a vencer son, pues, de carácter diplomático, y todos sabéis que la diplomacia es una ciencia que



SR. D. PABLO E. NIETO, OFICIAL DE LA MARINA COLOMBIANA.

Distinguido y joven escritor, que en poco tiempo ha conseguido justa estimación y simpatía por su carácter caballeroso, su clara inteligencia y su modestia excesiva.

Su obra de reciente publicación, titulada *En Marruecos*, ha logrado un verdadero éxito y el aplauso unánime de la crítica. Obra amena e interesante, que habrá de agotarse prontamente, como en verdad lo merece.

Anterior a esta notable producción, publicó el Sr. Nieto un interesante folleto de protesta contra los EE. UU. en defensa de Colombia.

El Sr. Nieto ha seguido sus estudios, con gran aprovechamiento, a bordo del crucero «Cataluña», en el cual hizo la campaña de África. Por su bizarro comportamiento en ella, ha sido condecorado por S. M. el Rey con la Cruz del Mérito Militar de 1.ª clase y la Encomienda de Carlos III. Además, S. M. le ha otorgado la Cruz del Mérito Naval blanca, por su obra *En Marruecos*, que ha merecido el elogio de nuestro Monarca.

A reponer su quebrantada salud, ha marchado el pasado día 15 a Colombia el joven marino, y allí fundará un importante diario, donde defenderá con gran entusiasmo a la Armada y al Ejército.

ESPAÑA Y AMÉRICA ha nombrado al Sr. Nieto su Representante General en la República de Colombia y le desea un feliz viaje, que recobre la salud perdida y logre el éxito que merece su patriotismo y su talento.

hoy día ha alcanzado muchísimas perfecciones, y que los casos que se presentan y son tratados por ella, tienen perfecta solución.

La diplomacia, aquí, se limitaría a conseguir que todas las Repúblicas americanas convengan en que sus respectivas flotas de guerra hagan parte, en cierto modo, en teoría nada más, de una gran flota, que será la flota hispano-americana, ya que la concentración de las fuerzas navales ha de ha-



GUATEMALA.—Teatro Nacional.

cerse tomando como punto de convergencia a la Marina española, pues el Rey de España ha de ser el Gran Almirante y Jefe supremo de aquellas fuerzas.

Me apresuro a decir, que el espíritu que debe animar al proyecto en su ejecución, no será nunca el de hacer ostentación de un poderío marítimo que parezca desafiar; no. Nosotros formamos nuestra flota, porque ella es el resultado lógico de la consanguinidad; porque ella es la encarnación genuina y positiva de la unión de España con América; porque así lo manda la étnica, el atavismo, la igualdad de religión, de lenguaje, de costumbres. Esa flota, no ha de tener otro lema sino éste: "La unión hace la fuerza." Nosotros no vamos a provocar a nadie; es más, no vamos a defendernos; vamos únicamente a unirnos, aprovechando ese principio: la unión hace la fuerza.

Excusadme que os arrastre conmigo un momento, en mi delirio: cerrad los ojos y transportaos al Pacífico, al Caribe, a las costas de la Tierra del Fuego: contemplad una gran flota que triunfalmente, y pasando por el canal de Panamá, da la vuelta al Continente: fijaos bien: van modernos *Dreadnoughts*: son de Chile, de Argentina y del Brasil: van cruceros acorazados también, con los mismos pabellones; luego van barcos más modestos, de Cuba, de México, de Venezuela, del Ecuador, del Perú, de Colombia. Contareis muchos barcos: hallareis el conjunto heterogéneo, pero dentro de ese conjunto hallareis grupos homogéneos. La policromía de veinte banderas diferentes os causará una suprema y delicada sensación. El viento hará flamear esos pabellones, que se desplegarán íntegros para rendir un homenaje a otro viejo pabellón, al que nos dio vida: al español, que tremolará en el acorazado *España*, que llevará en sus topes el estandarte morado del gran Almirante. ¡Sí, señores, por sobre todo ese hermoso desfile, como emblema de amor y de concordia, como madre cariñosa que vela por sus hijos, ha de estar la bandera que en Lepanto salió victoriosa; ha de estar allí la insignia española dándonos valor, dándonos energías y mostrándonos el derrotero que ha de conducirnos, no a la batalla, sino a la confraternidad, a la fusión, a la resurrección e imposición de nuestra raza!

¿A qué mundo, a qué pueblo, a qué raza es dable hacer lo que nosotros podemos hacer? A nosotros únicamente. Nosotros daremos una lección de patriotismo y de cordura. No permitiremos que se alce entre nuestros pueblos ese horrible espectro de las rivalidades armadas. Nuestras riquezas y nuestras energías, no irán a rodar a esa grande e insaciable boca de los armamentos. Estos los mediremos como hermanos, de acuerdo con nuestros recursos y con nuestras aptitudes, sin ambicionar un predominio efímero, que no puede existir en la realidad.

Podemos llegar a lo que no han podido llegar otros: a la limitación de armamentos. ¡Qué hermoso, qué bello espectáculo contemplar a todo un mundo, pensando sólo en laborar por la causa de la civilización y de la justicia, despreocupado de luchas y de intrigas, porque sabe que nadie conspira, que nadie piensa en guerras, y por último, porque sabe que en los mares están los vigilantes que han de responder de la integridad del gran Continente.

El hecho solo de poner remedio a esa corriente, a esa fiebre por los *Dreadnoughts*, debe ser bastante para que se haga algo por atajar el mal. En 1910, Brasil tuvo los mejores acorazados del mundo. Ahora, es la Argentina quien los tiene; mañana será Chile, y al otro día, Brasil habrá ido a la bancarrota por volver a recuperar la supremacía. Ante el programa naval de Chile, Perú se ofusca, y por precios fabulosos, compra a Francia unos barcos viejos e inservibles: ¿a dónde iremos a parar con esta política?

Ved, pues, que se impone una determinación urgente. Yo solo siento que de mi humilde persona, que no tiene autoridad ninguna, salga esta idea, que llevada a la práctica, constituiría el acontecimiento más trascendental de la historia del mundo.

Ninguna institución, ningún Centro, ninguna personalidad, puede tener la autoridad que tiene esta Real Academia, para dirigirse a los pueblos de Sur América y convocarlos a un Congreso o Convención para tratar de la formación de la flota hispano-americana. Al amparo de esta digna Acade-

mia, deposito mi proyecto. Que ella lo recoja, lo estudie y lo lleve a cabo. ¡Si esto sucede, podremos decir que somos los amos del mundo!"

El Sr. Nieto, al terminar, fué ovacionado.

El Sr. Pérez Sarmiento, Cónsul de Colombia

A continuación, el Cónsul de Colombia D. José Manuel Pérez Sarmiento, pronuncia el siguiente hermoso discurso:

"Señoras y señores:

La Real Academia Hispano-americana, a la cual da el prestigio de su nombre la personalidad distinguidísima de D. Juan Reina, orador que arrebató y juriconsultó eminente; cuyos secretarios, don Pelayo Quintero y don Agustín García Gutiérrez, personifican la amabilidad para atender a los americanos que a esta ciudad altiva vienen, conocedores como los que más, de la historia y de los recursos de las antiguas colonias españolas, de su adelanto y de su cultura; esta Academia de pensadores y de poetas, de estadistas y hombres de acción, ha querido hacer hoy una demostración de cariño a mi Patria en una de sus fechas clásicas, y a la verdad que el acto, digno de sus organizadores, resulta solemne.

Lo embellecen con su presencia dignísimas representaciones de la mujer gaditana, esa que lleva aprisionado en sus ojos el sol incomparable de Andalucía, encarnación de la virtud y de la belleza en la plena acepción del vocablo; esposa amantísima, madre ejemplar, heroína cuando la ocasión lo requiere; ilustrada, como lo veis al leer las brillantes producciones de una Emma Calderón y de Gálvez o de una María del Mar Terrones. (Aplausos). Y honran este acto con su presencia, igualmente, amables colegas del Cuerpo Consular y las bellas compañeras de su vida y miembros de la sociedad gaditana, de esta sana, hospitalaria y gentil sociedad de Cádiz.

Todos se han congregado aquí—en este salón donde siempre se pronuncia con cariño el nombre de alguna República americana—para dar una prueba de afecto a Colombia, esa nación que tanto ama a España, para ella siempre la primera, siempre la grande y la gloriosa.

Esta benevolencia—proverbial en los gaditanos, que son todo corazón y nobleza—me abruma y me conmueve. Grande es mi insuficiencia, pero grande también lo es vuestra bondad; perdonad, pues, si al daros las gracias desde lo más hondo de mi pecho, no pronuncian mis labios palabras adecuadas a la magnitud del homenaje.

Represento a Colombia, la República gallardamente agasajada, y debo decirlos dos palabras acerca de ella, para que veais que tenemos derecho a vuestro cariño, que en ella palpitan todos los corazones por el engrandecimiento de España, que no hay un sólo colombiano, uno siquiera, que no siga considerándola como la llamada a dirigirnos, pues todo lo que somos, todo cuanto valemos, lo digo muy alto, a España se lo debemos, y a fuer de caballeros, ¿podremos olvidarlo, si somos como tales, leales y agradecidos? (Muy bien).

Celebra hoy Colombia la emancipación de Cartagena de Indias, la ciudad heroica, fundada el año de 1533 por el español D. Pedro de Heredia, cuyas murallas baña el Océano Atlántico y que ha sido cantada por aquel famoso poeta francés, autor de "Trofeos", descendiente directo de su fundador.

A esta solemnidad se asocia la Real Academia, y con este acto, demuestra su magnanimidad y su gentileza.

Caben muy bien aquí las palabras de un escritor colombiano, muy conocido en España, pronunciadas durante la celebración del Centenario de nuestra independencia, el día en que se inauguró un monumento levantado a la Madre Patria en el corazón mismo de la ciudad, al pie de los imponentes muros del Capitolio nacional:



COLOMBIA (Bogotá). — Salto de Tequendama, que cae desde una altura de 187 metros.

«La admiración por los hombres de la República, no nos impide reconocer los altos méritos de los buenos mandatarios españoles que dejaron huellas de civilización y de cultura en un país que no era el suyo, y la guerra magna tuvo muchos de los caracteres de una contienda civil, por lo cual, una vez alejados los recuerdos sangrientos, no quedó en pie, como valladar fatídico, ninguna de esas divergencias de religión, de lengua, de costumbres y tradiciones, que persisten a través de padres a hijos; antes bien, quedaron intactos los lazos que sirven para estrechar con más fuerza a los pueblos.» Está, pues, justificada la actitud generosa de la Academia.

Colombia tiene una extensión territorial de 1.500.000 kilómetros cuadrados, algo así como dos veces y media la superficie española.

Cuenta con más de 5.000.000 de habitantes, que, como lo dije hace algunas noches en la honorable Cámara de Comercio, son cinco millones de amigos entusiastas y sinceros de España.

La capital de la República, Santa Fe de Bogotá, la «muy noble y muy leal» como la blasonó D. Felipe II, tiene una población que pasa de ciento cincuenta mil habitantes, hermosos teatros, sociedad cristiana y culta y bellos paseos y avenidas.

Allí se organizó la primera Academia de la Lengua, correspondiente de la Real Española, y allí laboran a diario Sociedades de Jurisprudencia, de Ingeniería, de Historia, de la Poesía, Militar, de Prensa, etc., que confrontan las leyes para mejorar las nuestras, estudian los problemas, luchan por que no se corrompa la pureza del idioma, por el engrandecimiento del Ejército, por la prosperidad del país. Por algo, pues, se ha llamado a Bogotá la Atenas del Sur de América.

De los colombianos, muchos han figurado airoosamente entre vosotros. El bogotano D. Pedro Agar, fué presidente del Consejo de Regencia, y también lo fué a principios de 1812, D. Joaquín Mosquera y Figueroa; Porlier, hijo de Cartagena, figuró con honor en la guerra contra los franceses; D. Domingo Caycedo, fué diputado; y en las famosas Cortes de Cádiz, uno de los oradores más elocuentes, uno de los legisladores más activos, lo fué Mexía Lequerica, diputado por el antiguo virreynato de Nueva Granada, que abrió los ojos a la luz en una de las provincias que entonces lo formaban y hoy constituyen la República hermana, vecina y aliada de Colombia, el Ecuador, cuya cultura podreis apreciarla fácilmente al tratar al digno representante de ella en esta ciudad, D. Jorge Gallegos del Campo, tipo acabado del caballero perfecto y del amigo excelente.

(Aplausos continuados).

En Bogotá, como en otra ocasión lo he dicho, lo que á España se refiere, constituye un culto. Su mejor estatua, la que se eleva a la entrada de la capital, es la de D.^a Isabel la Católica; uno de sus monumentos más artísticos, el que guarda los despojos mortales del ilustre Adelantado D. Gonzalo Jiménez de Quesada, aquél que a los conquistadores desfallegados y moribundos les decía «que no se hablase en tan gran poquedad, que no era tal flaqueza permitida a españoles» (1), el mismo «a quien privilegió la naturaleza para que acertase a escribir con templanza lo que primero obraba con valentía» (2), y a quien «el justiciero César Carlos V, concedió tener en su escudo un león de oro con una espada desnuda en la mano y cuatro soles de oro en campo azul». (3)

En Bogotá se conservan religiosamente las cenizas del sabio gaditano, oriundo de Cádiz, D. José Celestino Mutis, el «ilustre patriarca de los botánicos», como lo llamó Humbolt, sacerdote virtuoso y ejemplar, astrónomo, publicista que llevó a nuestra altiplanicie el arzobispo virrey D. Antonio Caballero y Góngora.

En todos los momentos solemnes de la República, siempre los colombianos nos hemos dirigido a España. En las cuestiones diplomáticas, España ha sido nuestro árbitro. Os recordaré el laudo justiciero y equitativo

dictado por S. M. la Reina D.^a María Cristina, en el asunto de límites de Colombia y Venezuela.

Nuestros poetas cantan en sus más inspiradas estrofas las glorias españolas, y no hace mucho tiempo, apenas unos meses, en concurso promovido y brillantemente realizado por esta docta Academia, un colombiano obtuvo el triunfo. Me refiero a Aurelio Martínez Mutis, joven no mayor de veinte años, cuya poesía fué premiada en este torneo y tiene estrofas como estas:

«Y no es la tierra tu mejor presea:
cien años há, cabe las turbias olas,
Cádiz, la villa ilustre y gigantea,
prendió el sol rutilante de la idea
en todas las conciencias españolas.
Allí, de lauros épicos ceñida,
sonrió la Libertad esclarecida
—creación segunda del linaje humano—
que en jardín trueca el yermo de la vida,
que transfigura el águila en gusano
y hace del cetro protectora egida
y de la turba Pueblo Soberano.
Esa ciudad, guardián de Andalucía,
que a raya tuvo al invasor violento,
dió su norma a la propia Monarquía
e impuso al Rey, como Aragón solía,
el legendario y rudo juramento.

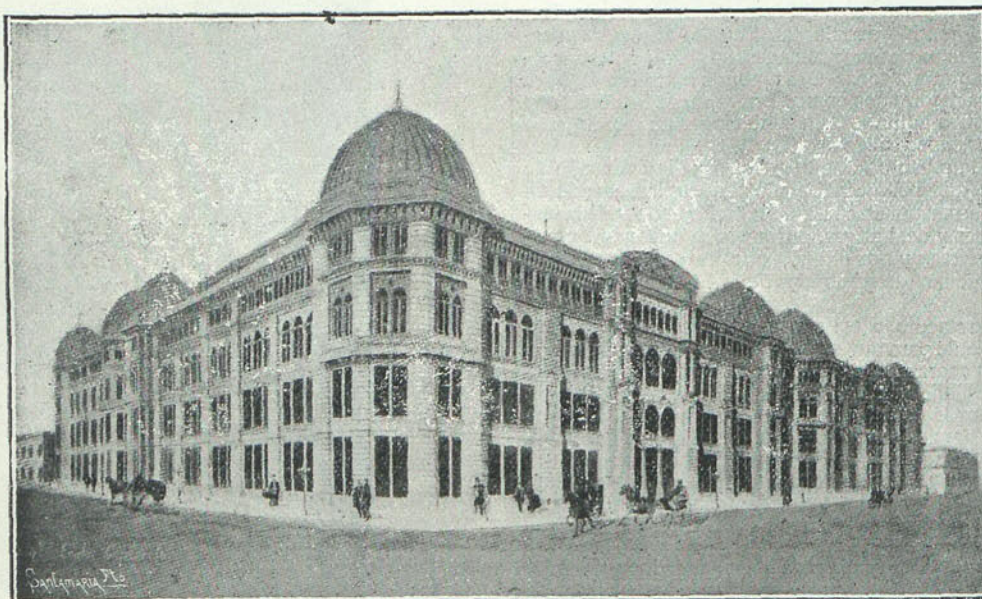
Ni Otumba, ni Lepanto, ni Pavía
te cifieron los lauros de aquel día
en que nos diste fuero ciudadano,
en la vasta amplitud del Oceano,
a tí enlazaste con estrecho nudo
el corazón del pueblo americano.
Conquista inmarcesible y redentora
de tu Revolución; soplo fecundo
que a tu suelo anunció la nueva aurora
y fué a alumbrar la inmensidad de un mundo.

El soberbio condor que urde su nido
sobre la roca abrupta, entre los hielos,
mira en la cumbre tu pendón teñido
de rojo y gualda, al asomar la aurora
por el ámbito mudo de los cielos;
y vé el desfile audaz de tus soldados
y tus conquistadores
y oye el son de clarines y tambores
al caer de la altura despeñados
los andinos torrentes bramadores.
Para siempre serás señora y reina:
tu aliento invicto por doquiera expandes;
el León inmortal no ha envejecido,
y aún se escucha el clamor de su rugido
en las cóncavas grietas de los Andes.»

Y Julio Flórez, el más popular de nuestros vates, cantó a los ojos de una española, esos ojos no superados por los de ninguna otra mujer del mundo:

«Ojos en que la noche ha detenido
su cortejo de sombras y de estrellas;
ojos cuyas miradas son centellas
escapadas del arco de Cupido.

- (1) Piedrahita.
(2) Vicente Restrepo.
(3) R. P. Fray Mateo Colón.



BUENOS AIRES.—Museo de Pinturas.

Ojos negros, más negros que el olvido;
ojos radiantes de pupilas bellas,
que habeis dejado tan profundas huellas
en mi doliente corazón herido:

Ojos en que brillar se ve la aurora
eterna del amor; ved mi quebranto,
ved el lento dolor que me devora;

Y, ante las sombras de mi vida incierta,
una gota verted de vuestro llanto
sobre la flor de mi esperanza muerta.»

Como lo veis, uno y otro, Martínez Mutis y Flórez, han cantado a España. El primero, al vigor, al patriotismo, a la abnegación de la raza; el otro, a la belleza de una española, pero los dos a España.

(Aplausos).

Otra manifestación del cariño de Colombia para España, fué aquella que dió mi Patria en una ocasión excepcional. Me refiero al Congreso Panamericano, reunido en Méjico, a raíz de la guerra sostenida por España, con su arrojo acostumbrado, contra los Estados Unidos. En ese Congreso tenía intervención y muy marcada influencia ese Estado del cual no quiero hablar; es día de júbilo y mis labios no dirían, no podrían decir, sino frases de cólera y rencor. Empero, el triunfo del candidato demócrata hará—los colombianos así lo esperamos—que el nuevo Gobierno inspire sus actos en la Justicia dentro de la Ley y el Derecho, programa del Presidente elegido, que no seguirá—la civilización lo quiere, el honor lo impone—las huellas de su fatídico antecesor.

En ese mismo Congreso, el general Rafael Reyes, muy amigo de vosotros, presentó una proposición de adhesión a España, la defendió elocuentemente en famoso discurso y la proposición fué aprobada—interpretaba los anhelos de todos los Delegados latinos—por los votos de las naciones de la América del Sur. Hay que tener presente, repito, el momento en que tal declaración se hizo.

Mi patria es una nación agradecida. Sólo ella ha reparado una injusticia universal—la de llamar América al Continente al cual pertenece—y se enorgullece con llevar el nombre de aquel Almirante mártir, Cristóbal Colón. Puedo, pues, aseguraros, que ella no olvidará—estoy seguro de ello—el homenaje que aquí se le rinde.

(Grandes aplausos).

Ya me he extendido más de lo que pensaba; permitidme antes de concluir, que deje constancia—al renovar mis agradecimientos—de lo mucho que Colombia, y con ellas las Repúblicas americanas, deben a esta Real Academia, que ha hecho suyo, cultivado con loable empeño y sacado adelante, a punto de ser definitivamente coronado por el éxito, el ideal salvador de unión, de fraternidad, de amor, entre las que fueron colonias españolas y su antigua metrópoli; luego, agradecer de la misma manera sus esfuerzos, a la honorabilísima Compañía Transatlántica—y otras no menos respetables, pero yo particularizo, porque de Cádiz a Colombia no presta servicio sino ella—Empresa benéfica, a la cual imprime el sello de sus energías y todos sus desvelos, a la cual dedica su capital un súbdito español noble por su sangre y por sus actos, el Excmo. Sr. Marqués de Comillas, honra de una raza—entusiasta por el progreso y la unión de pueblos afines. Presento el homenaje de mis respetos a ese varón ilustre y generoso.

Y no olvidemos, señoras y señores, la Prensa española, a esta ilustrada y patriótica Prensa, que siempre tiene presente a América, y dedica frases de aliento y de aplauso para los propagandistas del ideal hispano-americano.

Excusadme, señoras: molestaré vuestra atención por un segundo más. Quiero, debo en esta fiesta dedicada a Colombia, dedicar una palabra, pronunciar el nombre de su primer Magistrado, el Dr. Carlos E. Restrepo, patriota, hombre de Estado que lucha y trabaja denodadamente por el progreso de mi Patria, por la extinción de odios y rencores que no tienen razón de ser entre hermanos, por la paz nacional, por el adelanto intelectual, por hacer ondear, “respetada y respetable”, por sobre círculos y partidos, la bandera augusta de la República que fundó Bolívar y enaltecieron Santander y Mosquera, Mallarino y Murillo.

El Dr. Restrepo—como todo el que tiene valor propio auténtico—es un mandatario modesto, inteligente, no tiene más aspiración que ésta: hacer de Colombia un país digno y civilizado en grado superlativo. El fué quien dijo, en momento ciertamente feliz: “Quiero que sobre mi sepulcro se graben estas palabras: *fué un periodista*”; hermosa frase que traduce sus sentimientos.

Voy a concluir, y para hacerlo, hago más las palabras de un escritor americano que ya he citado, el Dr. Antonio Gómez Restrepo, refiriéndose a la respetable colonia española residente en Bogotá:

“Los colombianos os decimos con cuánto placer vemos en nuestra Patria esa colonia de nuestros hermanos mayores; y con cuánta satisfacción la veremos crecer en número y, en prosperidad, como crecieron esos primeros grupos de vascos y astures, origen de nuestro vigoroso pueblo antioqueño, esos andaluces que trajeron a América la gracia del lenguaje y la alegría de la vida; esos catalanes, modelos de sobriedad, de constancia y de energía. No os ofrecemos una tierra de promisión, pero sí una tierra hospitalaria, donde las conquistas del trabajo señalan el nivel de las distinciones sociales; y donde las gotas de sudor, vertidas en las luchas por la vida, lucen como corona nobiliaria en las frentes honradas. No sois extranjeros en América; España tiene un hogar propio en cada una de las nacionalidades que brotaron de su seno. No se ha puesto el sol de España, porque el astro

del día, en cada uno de los instantes de su diaria carrera, oye una voz castellana que proclama el reinado universal e indestructible de Cervantes.”

Señoras: Que vuestras bocas de rosa—y las de todos los americanos y españoles del mundo—tengan siempre en sus labios estas palabras: ¡Todo por España y para España!

Una salva de aplausos, que duró largo rato, acogió la terminación del hermoso trabajo del Sr. Pérez Sarmiento, que tanto fué aplaudido en varios párrafos de tan interesante disertación, que pronunció con voz clara y perfecta y que avaloraron las galanas formas de su bien inspirada producción literaria.

El orador fué felicitudísimo por Académicos, Cónsules, y con entusiasmo por las señoras. Se oyeron vivas repetidos a Colombia.

Los aplausos se prolongaron mucho.

El Sr. Reina

Señoras y señores:

Si yo, esta noche, hubiera cometido la flaqueza de venir aquí, con un discurso preparado, saldría con el remordimiento de haber perdido mi tiempo, y cargado mi cerebro con el bagaje mental de un trabajo, que renunciaría, al empapar mi espíritu, con las grandes ideas que aquí se han expuesto, por todos los oradores que han terciado en la Velada, y deslumbrado mi fantasía, con la brillante forma en que han vaciado sus pensamientos.

Se dirige el orador, especialmente, a las señoras, y a ellas se encomienda, como el ilustre antepasado de todo noble corazón español, D. Alonso Quijano, el Bueno, a la sin par entonces, hoy vencida Dulcinea del Toboso.

Para compendiar cuantas frases encomiásticas a la mujer española, y especialmente gaditana, y a los caballeros españoles, han consagrado los distinguidos oradores de Colombia, Sres. Nieto y Pérez Sarmiento, se vale del siguiente simil, que es acogido con grandes aplausos: “Durante la sesión han llegado a esta mesa presidencial, dirigidas a los inspirados oradores, las miradas luminosas de las señoras y alentadoras de los caballeros; yo, las he interceptado y recojido en el fondo de mi corazón. Así como de la luz, el calor y la electricidad, puede decirse que son “trino y uno”, causantes de un efecto común, expresable en caloría, yo, recojiendo esas miradas de luz y de calor en mi espíritu, electrizado de entusiasmo, las devuelvo convertidas en palabras, con la pérdida natural del pobre órgano que la refleja; pero auténticas y avaloradas con el mérito que le da su origen.”

A partir de esta comparación, hace una serie de períodos elocuentísimos, que son aplaudidos con entusiasmo.

Procede, seguidamente, a resumir lo dicho por los anteriores oradores, empezando por el discurso del Sr. García Gutiérrez, a quien tributa entusiastas elogios, por su ilustración, siempre demostrada, sus claras dotes de expositor, su patriotismo y desinterés inagotables, y la oportunidad con que ha evocado la efemérides de la independencia de Cartagena de Indias, en una velada española en honor de la República colombiana, y de preclaros hijos suyos; muestra evidente de confraternidad imborrable, que nos permite aspirar a un porvenir y a una gloria común.

Trata del discurso del distinguido marino colombiano Sr. Nieto, no decidiéndose a afirmar qué admirar más en él, si la corrección y elegancia, inimitables, con que está escrito, o la arrogancia varonil y alteza de miras en sus proposiciones.

La Academia—dice el Sr. Reina—es de carácter científico y literario. Sus actos y sus acuerdos no trascienden a los poderes públicos, sino en forma de mera opinión de un Centro intelectual. En tal sentido, acoge la hermosa idea, tan elocuentemente expresada por el inteligente oficial de la Armada de Colombia.

El Sr. Nieto es joven, tiene el corazón henchido de sentimientos generosos; su inteligencia es poderosa y cultivada con extraordinario esmero; lo que de tales elementos brote, nunca puede calificarse de utopía, inestimable, en la patria que acogió el pensamiento de Colón, y que produjo a don Gonzalo de Córdova y a D. Juan de Austria; nada puede, *a priori*, temerse por utópico ni temerario.

Permitidme—dice—que recoja a este propósito una frase del doctor Unamuno, a sus discípulos: hablad, discurrid, inventad, disparatad. Que todo sea nuevo; que todo sea audaz en vosotros, para que produzca algo que no sea conocido y exploreis en el campo de la Ciencia y de las Letras, dominios nunca hollados. (Aplausos entusiastas).

Y termina el Sr. Reina su brillante resumen, haciéndose cargo de los bellísimos pensamientos que el Sr. Pérez Sarmiento había consagrado a España, a la mujer española, especialmente a la gaditana, y a los varones insignes en Letras y Ciencias, de nuestra patria. Yo voy a condensar—expresa—para concluir, cuán grande admiración experimento por la gloriosa República colombiana, en un mensaje que os quiero dar para el jefe insigne de aquel Estado; “si no existieran razones de alta política, de valor histórico y de eterna justicia, para ratificar vuestra merecida independencia, bastaría, sólo, el ver que Colombia ha sabido hacerse presidir por varón tan eminente, como el Dr. Carlos Restrepo. Decide, en nuestro nombre, que al designarlo Académico protector de la Hispano-Americana, nos enorgullecamos con ello; decide que aquí tiene *una casa*, tan colombiana, como la Academia misma de Colombia; que formamos una institución permanente, consagrada por completo a estrechar los lazos de unión de España con la América española; que pensamos como él piensa; que sentimos lo que él siente, y que admiramos con entusiasmo el arte exquisito con que sabe decir lo que siente y lo que piensa.”

Prolongados aplausos acogen las últimas frases del Sr. Reina, que fué felicitudísimo.



COLOMBIA Y ESPAÑA

EL PRIMER ABRAZO

Uno de los episodios más sensacionales en los festejos centenarios de Venezuela, ha sido la consagración en la Plaza España, de Caracas, del monumento conmemorativo del abrazo de Bolívar y Morillo en el pueblo de Santa Ana, cerca a Trujillo, el 27 de noviembre de 1820. Aún más significativo ha sido aquello, complementado con la gran ovación que los estudiantes de Caracas y el pueblo todo hicieron enseguida al Jefe de la Embajada española, Excmo. Sr. D. Aníbal Morillo, quien lleva los mismos títulos adquiridos en América por su abuelo el Pacificador: Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta.

De suerte que esta doble circunstancia, el monumento de Santa Ana —llamémoslo así— y las demostraciones de cordialidad con Morillo, precisamente, y con un Morillo autor de carta tan sugestiva y cariñosa como la que acaba de dirigir a la juventud venezolana, ha removido el recuerdo del singular episodio de 1820, reproducido ahora con caracteres tan vivos entre el pueblo que guarda la cuna y tumba de Bolívar, como si dijéramos las cenizas palpitantes del Héroe, y el diplomático en quien hierve aún la sangre del Pacificador.

Mas como pudiera por ahí en la Prensa haber alguna nota en que no



ESTATUA DE BOLIVAR

Inaugurada el día 20 de Julio de 1910, primer Centenario de la Independencia de Colombia.

se apreciase en todo su valor la intensidad del nuevo episodio, es bien que lo rememoremos, seguros como estamos de que no habrá, especialmente entre nuestra juventud y patriota pueblo, quien no derive muchas e innegables enseñanzas y se sienta inclinado a muchas y delicadas rectificaciones, ante la majestad de delicioso sabor de una de las grandes páginas de la Historia Patria.

Por nuestra parte, aún más alto y transcendental es el punto de vista en que queremos colocarnos: es de la no imaginada significación que tenía para los pueblos de América, próximos a emanciparse, el primer abrazo con la madre Patria: era aquella primera piedra que en Santa Ana consagraron Bolívar y Morillo, como la piedra angular de la unidad del porvenir ibero, como la unificación en el destino, como el intercambio de ideas y corazones, como la alianza para el triunfo y la derrota, como la refundición de la raza y de la lengua, tras de Boyacá, Cartagena y la Puerta. Hubiérase hecho perpetuo ese primer abrazo; hubiera surgido de ahí, poderosa y sincera, la aún soñada Confederación de todo lo hispano, y muy otra hubiera sido la suerte de América; el elemento latino pesaría ahora en su propia casa con todo el peso que le reserva el futuro y que desde luego hubiera sido una abrumadora realidad.

Ese para nosotros el sugestivo y altísimo significado del primer abrazo;

y si perdido fué en un principio, aún es tiempo de reevaluarlo: que lo que acaba de suceder en Caracas sea origen ahora sí, y para siempre, de lo que murió al nacer en Santa Ana; que el monumento consagrado en 1911 entre el pueblo de Bolívar y el nieto de Morillo, haga de una vez toda esa portentosa unión de la raza latina en América y en España, que será la única garantía de su mutua supervivencia. Pero esa unión, en la cual estamos todos de acuerdo y todos deseamos ardientemente, no pasará en esta vez, como no pasó en la primera, de ser un hermoso ideal, mientras entre cada una de sus hijas de América y la madre Patria no se establezca un fuerte y continuo intercambio de ideas y de intereses; mientras no venga el cange caluroso—ya iniciado felizmente—de las Cancillerías y de las Academias, del libro y del periódico, del lienzo y de la estrofa, de la manufactura y del cereal, del documento histórico, lazo de gloria, y de la factura comercial, vínculo de vida. La unión íntima de España y América por el pasado y para el porvenir.

Todas estas sublimes ideas se agolpan a la mente y se revelan en el corazón con más fuerza que antes, al rememorar el caso de Santa Ana. Está él saturado de toda la hidalga grandeza castellana y de toda la grandeza tropical de América. ¿A qué la pompa del comentario, donde canta olímpicamente la majestad del hecho cumplido?

Oigamos á la Historia:

Acababa de firmarse en Trujillo por parte de los representantes de ambos Ejércitos, el Tratado sobre Regularización de la guerra, una de las páginas más bellas de la humanidad guerrera y de los preclaros timbres del siglo XIX. Había en él cláusulas tan humanas, tan hidalgas, que son hijas legítimas de la sangre que produjo a un Alonso de Quijano, en la más excelsa de sus fases. No exageramos: cuando todavía en el Derecho de Gentes apenas si podían esbozarse de modo rudimentario ciertas ideas aún no practicadas por nosotros en plenas luchas civiles, y un siglo después; cuando otras aún no habían surgido siquiera en la ley de las naciones; cuando faltaba más de medio siglo para que algunas de ellas asomasen, en veces tímidamente en los grandes documentos modernos de la guerra, tales como las Instrucciones de los Ejércitos de los Estados Unidos (1863), la Convención de Ginebra (1864), el Proyecto de la Conferencia de Bruselas (1874), las Leyes de la Guerra en la Tierra (Oxford, 1880), ya en aquel Tratado había disposiciones a las cuales aún no ha alcanzado del todo la evolución altruista de la humanidad, v. gr. la obligación—sin restricciones—de devolver á su campamento a los heridos que se curen; la de hacer obligatorio, y no potestativo, el cange de prisioneros, y la de prohibir la pena de muerte, aun para los desertores. Ninguna de estas admirables cláusulas se encuentran aún en las citadas grandes concreciones modernas del Derecho de Gentes! Por eso, bien valen la pena de un estudio más detenido, paralelo, entre el Tratado de Trujillo y las mejores creaciones de la humanidad guerrera, casi un siglo después.

Por ahora, no podemos menos de insertar el corto comentario de un libro nuestro: "En el Tratado sobre Regularización de la guerra, celebrado en Trujillo, entre muy liberales estipulaciones sobre prisioneros de guerra, se halla una que dice que, considerando los vínculos que unen á los combatientes de ambos lados, y para ahorrar sangre, no se impondrá pena capital á los desertores, conspiradores, traidores y desafectos. Es decir: el Derecho de Gentes, que acababa de nacer, traía, á impulso de sus benéficos vientos, á un campamento de ruda contienda, una conquista con que todavía no soñaban las otras ramas del Derecho, sus predecesoras en la evolución: *el cadalso político abolido*. ¡Oh, si nuestros hombres civiles, los legisladores, hubieran aprovechado desde entonces la lección de dos militares sanguinarios que tan gran merced hacían a la humanidad en aras de la diplomacia!" (*Evolución del Derecho Penal en Colombia*).

¡Qué enorme bofetón a nuestros tiranuelos y sargentones *fusilánimes* de todas las guerras y aun de este siglo, es ese Tratado de Bolívar y Morillo!

Indispensable este antecedente, para darse cuenta perfecta de la alta razón de ser, de la singular génesis y épica significación del abrazo de Santa Ana.

Firmado el Tratado, el General Morillo manifestó a los comisionados colombianos deseos de una entrevista con el libertador. Aceptada con placer por éste, cada uno se dirigió desde su cuartel general a Santa Ana, con algunos ayudantes. Llegado primero Morillo, envió cuatro jefes al encuentro de Bolívar, y en acercándose éste, salió con el resto de su comitiva has-

ta la puerta del pueblo, echando pie a tierra al divisar al libertador. Lo propio hizo éste, y ambos se precipitaron para darse un estrecho abrazo, con las muestras más vivas de cordialidad y buena fe. Todos los de las comitivas, pie a tierra, y con las cabezas descubiertas, contemplaban con asombro aquella escena."

Lo que sucedió después, que lo diga la *Gaceta* de Colombia la Grande: "El General Morillo propuso que se consagrara a la posteridad un monumento que perpetuase ese día; que se erigiera una pirámide, en cuya base se grabaran los nombres de los comisionados de Colombia y España que habían presentado, redactado y concluido el Tratado de regularización de la guerra entre los dos pueblos; que la primera piedra que debía ser el fundamento de esta pirámide, fuera conducida por el Presidente de Colombia y por él, como que habían aprobado y ratificado aquel Tratado, lo que se vería en Europa como un monumento eterno de generosidad y filantropía; y que sobre aquella piedra se renovasen sus promesas de cumplir estricta y fielmente, dando de este modo un carácter más augusto y religioso á aquel convenio, que debía llamarse *el de la conservación de los que en lo sucesivo sean llamados por los dos Gobiernos a sostener sus derechos*. El Presidente adoptó la idea con transporte, y los dos condujeron al lugar donde se encontraron y abrazaron la primera vez, una piedra angular, que

aquella entrevista. Boyacá, Riego, Quiroga, fueron un manantial de hechos dignos y gloriosos que se celebraron con placer. Sólo presidían la verdad y la justicia. Se celebraron y elogiaron con desprendimiento, los heroicos esfuerzos mutuos. Las pasiones no tuvieron entrada. Un momento de tan venturosa existencia, vale por siglos.

El General La Torre (el jefe español del próximo Carabobo), manifestó su carácter franco y liberal, presentó con cariño y firmeza su adhesión a la libertad, y en el discurso de una larga conversación con S. E. el Presidente, le dijo una vez transportado: *Descenderemos juntos a los infiernos, en persecución de los tiranos*.

El Presidente correspondió a cada uno de estos rasgos, enagenado durante esta entrevista.

A la mañana siguiente, SS. EE. se dirigieron de nuevo al sitio donde colocaron la piedra; se estrecharon una y mil veces; renovaron sus promesas y sentimientos; vitorearon alternativamente las naciones española y colombiana, imitando ese ejemplo todos los Oficiales, y se retiraron llenos de placer y de satisfacción."

Poco después abandonaba el General Morillo a América, pero antes escribía a un amigo este admirable comentario de la entrevista:

"Pasé ayer uno de los días más felices de mi vida, en compañía del



REPUBLICA DE CUBA.—Plaza de Armas de Habana.

será la primera que haya de servir para la columna. Sobre ella se abrazaron de nuevo y reiteraron sus ofertas, haciendo lo mismo cada uno de los Oficiales de España y Colombia. También propuso el General Morillo, que los dos Gobiernos nombrasen ingenieros que se encargasen de esta obra, y que se dibujase una lámina que representara al Presidente de Colombia y al General Morillo, en el acto de abrazarse la primera vez.

Era admirable, y aun encantador, ver cómo la naturaleza recobró allí todo su poder, haciendo olvidar las exterioridades de la etiqueta. Allí, todos eran hombres. Las dos Naciones estaban confundidas, y suspendiendo las trabas injustas que separan a los hombres, presentaban los corazones sus sentimientos cuales eran. Los españoles y los colombianos se unían, se estrechaban y se amaban como tiernos hermanos. ¡Ojalá que los dos pueblos hubieran sido testigos de este espectáculo! ¡Ojalá que el grito poderoso de la naturaleza se haga oír, a pesar de las pasiones injustas!

En la comida militar, ofrecida por Morillo, multitud de brindis generosos y propios del día, contribuyeron a hacerla más agradable y a aumentar progresivamente la confianza y alegría de la concurrencia. He aquí algunos brindis:

A la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro Ejército, a su constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo;

A los hombres dignos, que al través de males horrorosos, sostienen y defienden la libertad;

A los que han muerto gloriosamente en defensa de su Patria y su Gobierno;

A los heridos de ambos Ejércitos; odio eterno á los que derramen sangre inútilmente.

El General Morillo, después de otros brindis llenos de liberalidad: *castigue el cielo a los que no estén animados de los mismos sentimientos de paz y de amistad que nosotros*.

El Brigadier Correa: *prefiero este día a todas las victorias de la tierra*.

D. Juan Rodríguez Toro: *la muerte me es indiferente después de un día tan glorioso*.

Un colombiano: *que la última página de la historia militar de Colombia, termine el 27 de noviembre*.

Nó cesaban de felicitarse por los acontecimientos que había producido

General Bolívar y de varios Oficiales de su plana mayor. Nos abrazamos con la mayor ternura. Bolívar vino sólo con sus Oficiales, confiado en la buena fé. Nadie, ni nosotros mismos, somos capaces de concebir lo interesante de esta entrevista, y la cordialidad y amor que animaba a los que estábamos en ella; nuestra alegría estaba mezclada con la locura, y parecía un sueño vernos reunidos allí, como españoles, como hermanos y como amigos. Bolívar estaba lleno de satisfacción. Mil veces nos abrazamos con nuestras armas."

Y el General La Torre, decía bellamente en su proclama al anunciar a Venezuela que sucedía a Morillo en el mando: "Si vosotros hubiéseis visto como yo, en la entrevista encantadora de Santa Ana, huir espantado de aquel sitio el genio de la discordia; transportarse a las lenguas lo más íntimo de los corazones; estar en los ojos los espíritus; hablar sólo la naturaleza; excederse todos en generosidad y franqueza; arrojar a la nada tantos años de venganza y resentimiento; si hubiéseis visto y gozado del primero de los bellos días que deben seguirse, confesaríais que son justas mis promesas."

Por su parte, el libertador, comunicó inmediatamente órdenes para que los redactores de los papeles públicos se abstuvieran de zaherir en manera alguna al Gobierno Español ni a sus Jefes o dependientes, y mucho menos al General Morillo, que se ha hecho acreedor esta vez, dice la orden, á nuestras consideraciones.

Tal es el primer abrazo de España y Colombia. Ciertamente, después de él, todavía vinieron Carabobo y Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho; pero cierto, igualmente, que al primer impulso generoso de Santa Ana, debía seguir, a despecho de todo, el segundo abrazo, con la imponderablemente hermosa capitulación de Ayacucho, espejo fiel de la grande alma de Sucre, y honor también del Derecho de Gentes; y el tercero, cuando en la capital del mundo sellaron la paz eterna entre Colombia y España el Embajador español y el Dr. Luis Carlos Rico. (Tratado de París—1881).

Refrendación palpitante, intensamente sugestiva de todo ello, ha sido este augusto abrazo de Caracas, esta reproducción viva del de Santa Ana, cuyos ecos conmueven hoy el alma latina, por cuanto vivificó y engrandeció el sol Carlos V.

ARTURO QUIJANO

ECONOMÍA Y HACIENDA

La recaudación

La recaudación del Tesoro durante el pasado mes de septiembre, ha tenido una baja de pesetas 18.193.534, comparada con igual mes del año anterior.

El total recaudado por todos conceptos, a excepción de las Aduanas, fué en 1911 de pesetas 93.221.898, mientras que en septiembre de este año la recaudación sólo ha alcanzado la cifra de 71.445.430 pesetas.

En el Ministerio de Hacienda explican la baja de la recaudación general diciendo que obedece a que en septiembre de 1911 se recaudaron por redenciones del servicio militar 21.000.000, y que en igual mes del año corriente las cuotas militares no han producido más que 200.000 pesetas; esta baja ha sido parcialmente compensada por el alza que presenta la recaudación de Aduanas, que alcanzó a 19,4 millones de pesetas, contra 15,8 millones en igual mes del año anterior.

Comercio exterior en ocho meses

La importación de artículos extranjeros en agosto último, representa un valor oficial de 94.623.600 pesetas, con aumento de 14.975.200 pesetas, sobre igual mes del año anterior.

A este resultado contribuyó la mayor entrada de primeras materias, por 10.000.000 de pesetas, y de 6.300.000 pesetas de artículos fabricados, mientras descendió la importación de sustancias alimenticias en 1.300.000 pesetas, y la de animales vivos en 200.000 pesetas.

La exportación de artículos españoles, en el mismo mes de Agosto, fué de 78.833.100 pesetas, con aumento también de 6.326.500 pesetas, respecto del propio mes del año precedente.

Los aumentos recaen: en artículos fabricados, por 4.000.000 de pesetas; sustancias alimenticias, por 1.464.000, y en menores cantidades por los demás grupos. En cambio, hubo pequeñas bajas en la salida de plata.

Durante los ocho primeros meses del año actual, la importación ascendió a 655,36 millones de pesetas, cifra que acusa una baja de 10,30 millones, en relación con igual período del año 1911.

Hubo, sin embargo, aumento de 10,32 millones de pesetas en la entrada de primeras materias, de 11,74 millones en artículos fabricados y de pesetas 800.000 en la entrada de oro.

Pero resultan en baja las importaciones de sustancias alimenticias, por 30,90 millones, y de 2,43 en animales vivos.

La exportación total en dichos ocho meses, fué de 677,47 millones de pesetas, con alza de 68,74 sobre el mismo período del año anterior.

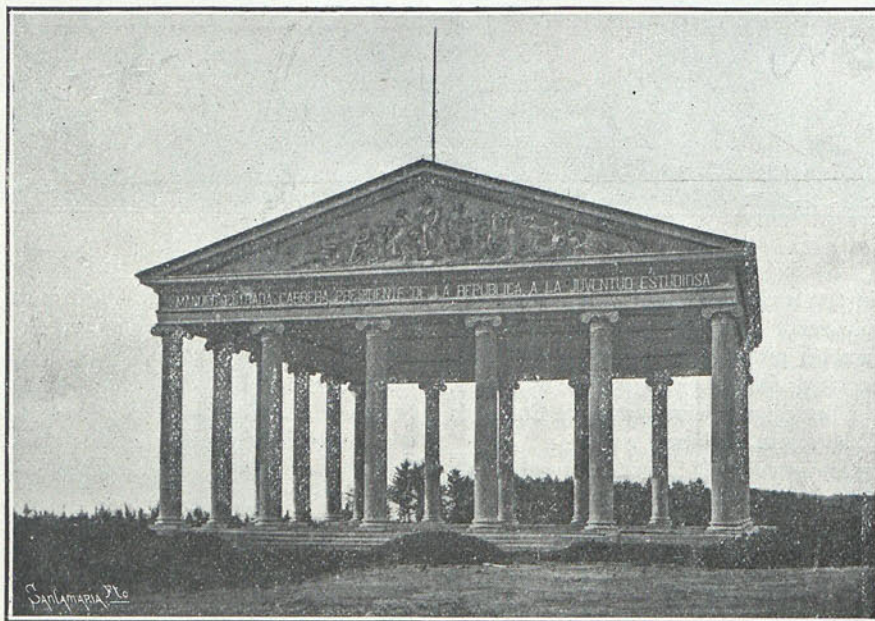
Esta mejora es de 11,10 millones en primeras materias, 23,34 en artículos fabricados y 37,44 en sustancias alimenticias.

Sólo hubo baja de 2,13 millones en animales vivos, y 900.000 pesetas en plata.

Se elevó en 4.000.000 de pesetas la entrada de carbones, y hubo baja en la de simientes, por 9.000.000, en la de maíz 12.000.000, y en la de trigo 19.000.000.

También aumentó la exportación de hierro en 7.000.000 de pesetas, la de cobre en 4.000.000, la de plomo pobre en 5.000.000, la de aceitunas en 5.000.000, la de naranjas en 15.000.000, y la de aceite en 21.000.000 de pesetas.

La salida de vino común ha disminuído en 6.000.000 de pesetas.



GUATEMALA.—Templo de Minerva.

EN LA ARGENTINA

ARTÍCULOS ESPAÑOLES

Es la Argentina uno de los principales países de importación. En la plaza comercial de Buenos Aires se dan cita todos los productos de la tierra, y aquí riñen una batalla legal por la conquista del mercado. Los paños ingleses, franceses e italianos; las maquinarias de Norte América, Inglaterra y Alemania; los ganados procreadores ingleses, suizos y franceses.

En todos estos ramos de la industria, así como en los productos químicos o en los sistemas científicos de la ganadería, carece España de representación, y su ingerencia es nula. Pero hay otro ramo de la competencia cosmopolita en que interviene nuestra nación de un modo efectivo. Me refiero a los productos de la tierra, ya sean naturales o ya preparados.

Excusaré insistir acerca de la importancia que tiene la simpatía sobre el

paladar. Devoto este país de la civilización francesa, tiene necesariamente que adorar los vinos de Burdeos, de Borgoña y de Champaña. Se estima también aquí, el aceite francés, tan suave y sin consistencia. Como prueba de sumisión a la grandeza británica, el *whisky* está muy generalizado, y los italianos, que también pesan mucho en la simpatía argentina, han impuesto el uso de sus pastas—raviolos, tallarines, macarrones—y su *vermouth*, su *chianti*, sus conservas.

España introduce muchos productos naturales. Sin embargo, será necesario advertir que casi todos esos productos son consumidos por los españoles que habitan el país. Ellos consumen los garbanzos, que quizá lleguen de Méjico; los chorizos, el vino de Rioja, el pimentón de Murcia, el

aceite de Tortosa y de Andalucía. Entran asimismo muchas conservas. Estos productos españoles necesitan reñir una batalla dura, fatigosa. Tienen en contra suya el descrédito español. Siendo España una nación pobre, anticientífica y mal gobernada, claro es que a los ojos del extranjero todas sus cosas se miran con prevención. El paladar extranjero no puede saborear bien el vino de Rioja ni el aceite andaluz, porque se interpone el desprestigio español. Si España es un país atrasado, ¿cómo pueden ser sabrosos sus vinos, sus aceites y sus frutas?

Sin embargo, la verdad indudable es que los vinos, los aceites y las frutas españoles son mejores que los demás. Yo he tenido la paciencia de examinar atentamente, diría que científicamente, los productos de la tierra de muchos países. He comido frutas californianas, uvas y melocotones argentinos, espárragos y alcachofas de Francia y de Italia, aceites provenzales y ligures. Después de un buen examen, he llegado a la convicción de que los frutos españoles se significan por una relevante superioridad.

Mi paladar es muy exigente: es un paladar de dispéptico crónico e inveterado. Yo no hago con los alimentos lo que hace el avestruz, y lo que hace la mayor parte de las personas. Peso, mido y aquilato cuanto entra por mi boca, como conocedor de la transcendencia que asume lo que se mastica o deglute. He llegado, pues, a comprobar que un espárrago español, una fresa de Aranjuez, un arroz valenciano, un melocotón aragonés, una alcachofa riojana, una manzana de Castilla, un vino de Jerez, una carne gallega; un pan castellano, están decisivamente provistos de algo que no es frecuente en el mundo: substancia.

Yo me he admirado en Francia del volumen y hermosura de algunas hortalizas. Aquí mismo, en Buenos Aires, ingresan frutas y hortalizas de muchas partes del mundo, notables por su estética y su perfecto aparato. Pero todo carece de *substancia*.

¿Qué consecuencia sacaremos de esos datos, a primera vista prosaicos

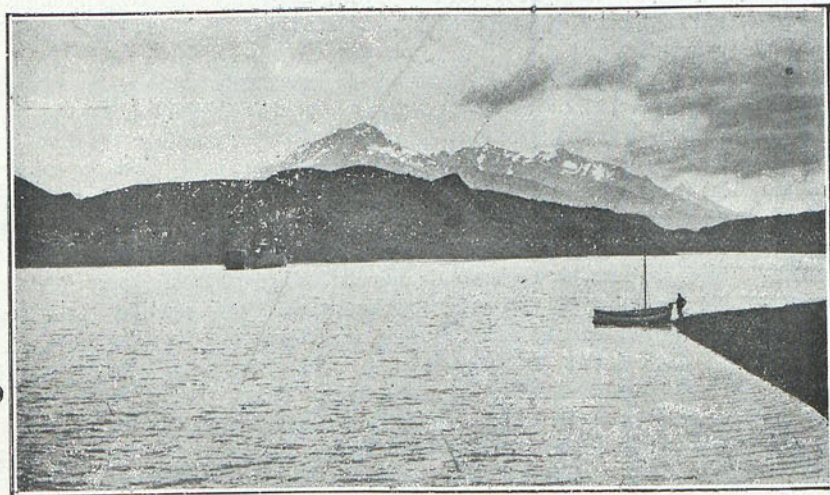
o groseros? Tiene España lo esencial, lo nativo, lo orgánico, que es la substancia. Si los frutos de su tierra son substanciosos y transcendentales, nos atreveríamos a decir que la savia de la raza es igualmente substanciosa. Pero carecemos de aparato, de volumen y de estética, eso que pertenece al negociado de la ciencia, de la laboriosidad, de la codicia emuladora y de la ambición de triunfar. Perezosos, indolentes, rutinarios, tímidos, fatalistas, no sabemos hinchar nuestras hortalizas hasta que superen a todas las demás, ni sabemos adornar nuestra naturaleza humana con el prestigio de la cultura.

Hasta hace pocos años, producíamos un aceite grueso, basto y fatigoso, incapaz de competir con el aceite francés; hoy, nuestros cosecheros se afanan por refinar sus aceites. Los fabrican ya, perfectos. Después serán insuperables. Ese es el camino ideal que deberán seguir los cosecheros, lo mismo que los políticos, profesores y literatos.

Aun entonces, aun cuando el aceite español sea insuperable, necesitará España luchar heroicamente. La simpatía estará por medio. Y será preciso, pues, vencer la antipatía o el descrédito. No basta que la cosa en sí sea buena; hace falta que toda una nación, compuesta de sus gobernantes, sus científicos y sus literatos, ejerza presión sobre el gusto extranjero en favor de un aceite o de un vino. Si la humanidad fuese consciente y poseyera un gusto personal y discernido, no harían falta esos esfuerzos titánicos; pero he dicho antes que la mayor parte de las personas carecen, no ya de criterio mental, sino de autonomía sensitiva. Comen y beben por sugestión ajena. De ese modo se explica que en Buenos Aires entre tan grande cantidad de arroz italiano y muy poco valenciano, siendo, como es, este último superior en grado extremo al primero.

Substancia, esfuerzo, simpatía... Lamento no poder extenderme más en este tan caudaloso asunto.

JOSÉ MARÍA SALAVERRIA



CHILE.—Estrecho de Magallanes.

A fin de dar a conocer gráficamente nuestra patria en América y ésta en España, publicaremos, desde hoy e indistintamente, cuantas fotografías se relacionen con dichos fines.

Así mismo, daremos a conocer—para que la información sea más completa—retratos y biografías de hombres ilustres de América y de España, monumentos, obras de arte célebres, etc., etc.

Hoy presentamos la reproducción de una de estas obras, joya de la Pintura Española: «La rendición de Breda» del inmortal Velázquez.

Creemos que estas varias ilustraciones serán del agrado de todos nuestros lectores, ya que las vamos a dar en nuestra REVISTA por indicación de muchos de ellos, y para realizar uno de nuestros deseos más vehementes: verificar el acercamiento hispano-americano presentando cuanto hay de grande, noble y admirable en ambos continentes.

EL CONSEJO DE COSTA

Hablaba yo no hace muchos días, de la doctrina de la dignidad como la mejor línea de conducta que hayan de seguir algunos pueblos americanos. Opónense a su desarrollo, sin embargo, la falta de educación cívica, el analfabetismo, los chanchullos electorales, el caudillaje y las oligarquías. Lo que el patriotismo reclama hoy en América tropical es la extirpación de arraigados vicios políticos. La suprema aspiración, de quienes han emprendido la campaña cultural, es la de echar las bases de la patria futura por medio de un sistema educacionista metódico y constante. Parece que las nuevas generaciones no quieren confiar esa labor a los bandos políticos que por largos años tuvieron en sus manos la suerte de los pueblos. Cualesquiera que hayan sido las causas, es lo cierto que aquellos bandos fracasaron. Es el caso de España, anotado por Costa: «Así la una como la otra parcialidad han hecho bancarrota, pasando a ser categorías históricas y de museo, sin género alguno de actualidad; y que se impone con toda urgencia renovarlas, sustituyéndolas, no diré por órganos nuevos, por órganos verdaderos de opinión, reclutados en las entrañas de la España nueva y subterránea que hasta ahora ha callado sin más preocupación que la del estudio y del trabajo; *emancipado de la idolatría de los nombres*; en quienes

alienta un espíritu de bien y de verdad; adalides y porta-estandartes de un *neo-liberalismo* que acometa con decisión la obra urgente de extirpar de nuestro suelo la oligarquía, como condición necesaria para que pueda alimentarse en él un régimen de libertad y de *self-government*—de gobierno del país por el país.»

La juventud universitaria ha hecho esfuerzos en el sentido de realizar esta aspiración. Se ha llegado á creer, en ciertos momentos, que el triunfo ha coronado su labor. Las oligarquías, desgraciadamente, han desviado el curso de los sucesos. El remedio no está donde generalmente se le busca; de ahí que el noble esfuerzo de los universitarios no haya sido proficuo. Decía D. Salvador Canals: «Como que el remedio de esto es una cuestión de educación de caracteres y creación de costumbres, más que de reforma legislativa. Mientras en España (pongamos aquí América) no haya ciudadanos, ningún derecho de la ciudadanía será ejercido regularmente, ni cumplido deber alguno cívico; y los ciudadanos se crean por la educación en la escuela y por las costumbres del Estado en todas sus relaciones con el país.»

Cuando la juventud universitaria americano-tropical ha tenido ímpetus

de reforma, se ha estrellado contra la inercia de las masas. No puede ser de otra manera: masas ignorantes, de espíritu atrofiado por la acción del caciquismo y las oligarquías, no pueden responder al noble y salvador llamamiento de la muy escasa juventud que se educa. Es más potente el equívoco prestigio de una espada; la voz del fanatismo subyuga las almas apocadas por el miedo. Urge acabar con esos prestigios, precisa ahogar esas voces, en una ola educacionista. En tanto que esto no se realice, no conquistaremos la independencia espiritual. Los derechos de la ciudadanía no podrán ejercitarse, los deberes cívicos no podrán cumplirse.

Sólo así podrá evitarse la burla a los que en la urna depositan su voto. De antemano se sabe que el voto desaparece y se transforma, como por arte de magia, en el escrutinio. La prensa de oposición y los bandos políticos caídos viven clamando por leyes electorales que garanticen el sufragio. En mi sentir, la ley no resuelve el problema. Citaré dos opiniones valiosas que dan fuerza a la mía: "Se da por supuesto que las leyes son garantía del derecho, y ahí está el error: la garantía del derecho no está en la ley, como la ley no tenga asiento y raíz en la conciencia de los que han de guardarla y cumplirla. Se reformará la ley electoral, y el resultado de las elecciones no será distinto de como al presente. *Lo que hay que hacer es el elector; lo que hay que reformar es el gobernante.*" Esas son palabras de D. Joaquín Costa. Y el Sr. Azcárate decía alguna vez en el Congreso español: "¡Qué previsión! ¡Qué celo! No hay cuidado de que se haya dejado sin pena ningún delito, ninguna infracción; parece que nadie va a escapar, ni el pez chico ni el pez grande. Y, sin embargo, si volviera a discutirse esta ley en el Parlamento, creo que me sentiría inclinado a proponer que no se hablase una palabra de sanción penal, porque encuentro preferible el silencio a que sea letra muerta y objeto de burla el precepto de la ley."

La ley es de todo punto inútil si no se la entiende o si existe deliberado propósito de violarla por parte de quien la dicta; cuando los asociados continúan poniendo en práctica costumbres que pugnan con el mandato legislativo. "No se cura con una ley un estado social enfermo: los males nacidos de torcimiento o deficiencia de la voluntad, sólo se remedian sanando o educando la voluntad; las garantías y combinaciones exteriores no son eficaces sino en tanto que sean auxiliares de aquella acción ética, dinámica, y en función de ella." En esas palabras del eminente filósofo español está el secreto de toda la cuestión, de toda nuestra cuestión. Todos sabemos, al acercarnos a las urnas, que consignamos un voto sin eficacia. Se refiere que un individuo, muy conocido, votó por él mismo en unas elecciones municipales; en el escrutinio no obtuvo ni siquiera su propio voto. El escrutinio tropical es arte de transformistas.

Algunos de los puntos del programa de renovación que Costa proponía para su patria, son aplicables a muchos de los pueblos latino-americanos. En mi labor de propaganda, no he vacilado en copiar aquí las opiniones del ilustre pensador hispano.

"Según mi modo de ver—dice—el problema reviste dos aspectos, y requiere atender a dos distintas exigencias: hay que producir efecto provisional para hoy, y efecto definitivo para mañana y para siempre; hay que extirpar físicamente al cacique—nótese que no digo la persona del cacique pre-

cisamente, sino su acción, si esto por sí sólo es bastante—; hay que reprimir o extirpar, repito, mediante coacción exterior, al cacique, como se extirpa un cáncer o un tumor, y hay que purificar a la vez la sangre viciada del cuerpo social que lo produjo, para que no rebrote. En otros términos: el sanar a España del cacique, el redimirla de esa cautividad, supone dos distintas cosas: operación quirúrgica, de efecto casi instantáneo, y tratamiento médico, de acción lenta y paulatina. Entrambas cosas son igualmente necesarias y complementarias la una de la otra."

Véanse ahora los puntos del programa citado, en un todo aplicables en América, como que somos carne de la carne y huesos de los huesos de la Madre Patria.

"*Fomento intensivo de la enseñanza y de la educación, por los métodos europeos*; porque el que no sabe es como el que no ve, y sólo el que ve y sabe á dónde y por dónde va y domina su camino, puede ejercer de hecho señorío sobre su persona y hacer cara al cacique, que le sale al paso formando comandita con el agente, con el secretario, con el regidor, con el juez, con el escribano, con el recaudador, con el diputado a Cortes, y le dispara el clásico dilema: ¡la libertad o la vida!

"*Fomento intensivo de la producción y difusión consiguiente del bienestar material de los ciudadanos*; recordando aquella máxima tan cierta de la Biblia, que "la libertad del hombre está en sus riquezas", y aquel hecho de experiencia, sabido de todos, *que el que tiene la llave del estómago tiene la llave de la conciencia*, que el que tiene el estómago dependiente de ajenas despensas no puede ser libre de hecho, no obstante cualesquiera Constituciones democráticas.

Reconocimiento de la personalidad del Municipio; mayor descentralización local; *creación de una Jurisdicción especial* en cada cantón ó en cada localidad para las funciones de carácter general, o sea, de interés de la nación, tales como las electorales y las fiscales, a fin de que los Municipios no dependan de la Diputación, del Gobernador civil, del Delegado, del Ministro, instrumentos ahora de que el cacique se vale para oprimir al país, eslabones de la cadena con que lo agarrota, desangra y envilece, privándole de toda espontaneidad, sometiéndolo a sus antojos, a sus pasiones, o a sus conveniencias."

Por la autonomía del Municipio se viene combatiendo, en muchos pueblos de América, desde hace años, sin resultado ninguno. Como se ve, la medida va contra el cacique (*gamonal*); tiene él, debido a sus nexos con toda la gama oficial, la llave del estómago de que habla Costa, o sea la de las conciencias en el sentido material. En cuanto al espiritual, la llave la tiene el cura de almas; y cacique y cura están entendidos para someter a sus antojos, pasiones y conveniencias a los vecinos, infelices caricaturas de hombres. Es, pues, obra erizada de dificultades librar batalla a tales elementos. No es posible emancipar las conciencias, del doble yugo que las oprime, sino por el fomento intensivo de la enseñanza.

En cuanto al problema de la educación, ya empieza a hablarse de fundar, en algunas ciudades de América tropical, Universidades libres al estilo de la de Bruselas. En esto hemos debido pensar hace muchos años. No es tarde ahora, pero el método que debe seguirse, a fin de obtener pronto resultados, es el mismo que empleó Cisneros para levantar la de Alcalá. Debo cederle la palabra al maestro: "Cuando el rey Fernando de Aragón la visitó al paso, recién concluida, hubo de notar que las paredes estaban construídas con tierra apisonada, y le dijo al Cardenal que no se compadecía tal género de fábrica con el propósito de que la nueva fundación se perpetuase por siglos de siglos.—"Señor, contestó el estadista castellano al aragonés, soy ya viejo, y he querido acelerar la obra para verla terminada antes de que me sorprenda la muerte; pero puedo asegurar que esas paredes, ahora de tierra, serán un día reedificadas de mármol." Y, efectivamente, todavía dentro del mismo siglo, la Universidad, que figuraba ya por sus enseñanzas entre las europeas, renovó los humildes materiales con que la había levantado su fundador, y todos ustedes conocen el soberbio letrero, rebosante de satisfacción: *en luteam olim celebra[m] marmoream*: "ahí la tienes: la que en otro tiempo fué de barro, contéplala de mármol." En este hecho se resume mi pensamiento: tenemos que improvisar nosotros Naciones en la misma forma en que Cisneros improvisó Universidad, emprendiéndolo todo a la vez y poniéndolo en situación de que empiece en seguida á rendir fruto, contando con mejorar en ulteriores etapas lo que ahora se construya con materiales provisionales. Y necesitamos hacer tal improvisación por tres razones: *Una*, la misma que hizo valer Cisneros contestando al Rey Católico: que somos viejos, y queremos tocar algún resultado positivo de nuestra labor..... *Otra*, porque urge reanimar el alma na-



Vistas de España.—MADRID: Teatro Real

cional, cerrada a toda esperanza, dándole en seguida, en vez de promesas, realidades. Y *tercera*, porque no estamos en situación de poder aguardar evoluciones lentas, como si nos halláramos en condiciones normales y ordinarias; que si hemos de asegurar la existencia de la nación como nación independiente, como nación autónoma, tenemos que abreviar los trámites de la historia, dando un salto de cuatro siglos para alcanzar a los que nos han tomado esa delantera y con los cuales nos es fuerza convivir."

Dijérase que Costa, al dirigirse a sus compatriotas, hubiera tenido también en mientes algunos pueblos de América. Su palabra, llena de verdad, vibrante de patriotismo del bueno, parece dicha no solamente para los peninsulares, sino para toda la raza española que puebla los vastos territorios

comprendidos entre el Río Grande y Patagonia. Se me dirá que allí no predomina la raza española; puede que así sea; mas nadie se atrevería a negar que su espíritu domina.

Para nosotros, es cuestión de vida o muerte ésta de renovar el alma nacional. Porque está de por medio la subsistencia de la nacionalidad; porque si no procedemos a civilizarnos nosotros mismos, el imperialismo extranjero —so pretexto de difundir la civilización— nos la impondrá a cañonazos, y cada descarga se llevará, con un girón de nuestras banderas, un pedazo de nuestras almas.

ENRIQUE PÉREZ

NOTAS AMERICANAS

ARGENTINA

Congreso Americano de Periodistas

Se ha reunido la Comisión directiva de la Asociación de Periodistas, para tratar diversos asuntos, y entre éstos el que atañe a la celebración de un Congreso Internacional de Periodistas Americanos.

Con este motivo, uno de los miembros de la Asociación, que fué a Río de Janeiro para consultar la opinión del gremio de aquella capital, presentó un informe en el cual, después de explicar el resultado satisfactorio de su misión, hace constar la gentileza y el espíritu de franca cordialidad que anima a los periodistas fluminenses, para con sus colegas argentinos.

Agrega que existe concordancia de ideas para llevar a cabo la iniciativa formulada, la cual les ha merecido la más calurosa acogida.

Respecto del punto donde debe llevarse a cabo la celebración del Congreso, no se ha arribado a nada definitivo. La Asociación Argentina dirigirá proposiciones a los periodistas uruguayos y brasileños, a fin de convenir en ese detalle. Un miembro del periodismo brasileño ha expuesto la idea de que este Congreso se realice del 3 al 13 de mayo de 1913, fecha en que ellos celebran el aniversario de la fundación de la prensa carioca y para lo cual el Congreso de aquel país votará en breve una partida de 120.000 pesos.

El Presidente de la Asociación de Periodistas uruguayos ha dirigido una comunicación manifestando que la ciudad de Río de Janeiro es una Sede grata para la realización del Congreso; pero mediando una determinación anterior entre uruguayos y argentinos, para que se efectuara en Buenos Aires, esta proposición será objeto de estudio.

BOLIVIA

Propuesta ferroviaria

El Gobierno ha aceptado la propuesta de John Peper, representante del "The Bolivian Development", para construir ferrocarriles, de la Paz a Puerto Braiz, sobre el río Beni; de Santa Cruz a Puerto Suárez, sobre el río Paraguay, y de Potosí a Sucre, con ramales a Lagunilla u otro punto, entre Abajo y Villamontes, sobre el río Pilcomayo.

La Cámara considerará este proyecto en el presente período legislativo.

BRASIL

El comercio del Brasil

La Memoria que el Ministro de Agricultura presentará al Presidente Sr. Hermes da Fonseca, relativa al estado de su departamento, hace notar un aumento extraordinario en lo referente a la entrada de capitales extranjeros en el Brasil, durante el período de 1909 a 1911.

En 1909 se autorizó el funcionamiento de dos Compañías nacionales y veintiuna extranjeras.

En 1910 se autorizaron nueve nacionales y veintitrés extranjeras.

En 1911 se autorizaron trece nacionales y cuarenta y dos extranjeras.

Estas últimas, representan un capital de contos 13.597, o sea un aumento de un 13 por 100 sobre 1910, en que el aumento fué de un 22,99 por 100, con relación a 1909.

El total de los capitales de empresas extranjeras, cuyo funcionamiento está autorizado, es de 311.519 contos, lo que supone un aumento de 323 por 100 sobre 1910, y de 464 por 100 sobre 1909.

En este total, los capitales norteamericanos ocupan el primer lugar con 212.039 contos, que representan un aumento de un 803 por 100 sobre 1910 o de 453 por 100 sobre 1909.

COLOMBIA

Su porvenir

Un escritor extranjero, optimista por cierto en sumo grado, pero simpático por eso mismo ante los sud-americanos, hace los siguientes vaticinios en favor de Colombia para cuando se abra al tráfico mundial el Canal de Panamá:

Colombia tiene sobre Venezuela la ventaja de poseer costas sobre el Mar antillano y el Pacífico; Santa Marta, que es el mejor puerto colombiano del porvenir, rivalizará con Puerto Cabello; así como Buenaventura, en el Pacífico, rivalizará con el puerto de Caráquez; el futuro será para Colombia, en primer término, un período portentoso y brillante de explotaciones mineras. Podrá establecer una estación carbonera en Buenaventura, con los depósitos de carbón de piedra que hay en Cali y en la cordillera occidental de los Andes.

Y detendrá allí obligadamente a todos los barcos que crucen el Canal en camino al Atlántico o a las costas del Ecuador, del Perú y de Chile. La región del Cauca será dentro de poco una riqueza fabulosa. Si hoy mismo, en ella, la zona del Chocó produce platino en más cantidad que cualquier otro país del mundo, con excepción de Rusia, mañana se agregará al desarrollo de la explotación del platino, el de los otros metales y piedras de Marmato y Río Sucio, que son comarcas mil veces más valiosas que el Transvaal.

CHILE

Estadística

El balance oficial del movimiento aduanero de la República, en 1911, establece la autoridad de las cifras siguientes:

Importaciones.	348.990.354 pesos oro.
Exportaciones.	339.409.363 " "

Tanto las importaciones como las exportaciones aumentaron en un promedio de 62.086.844 pesos oro, sobre las cifras del año 1910. Debe entenderse que los cálculos están fijados en pesos oro de 18 peniques.

Marina Mercante japonesa

La gran Compañía de vapores Toyo Kisen Kaisha, aumentará tres vapores más para su línea de navegación en las costas del Pacífico, con escala en San Francisco de California, Salina Cruz, en la costa mexicana; Callao, en la peruana y Valparaíso, en la chilena.

Anuario Científico

El Almirante don Arturo Wilson, director de la Oficina Hidrográfica de Valparaíso, acaba de dar a la publicidad el tomo 28 del "Anuario Científico", que es la crónica documental de los trabajos que realiza la Marina de Chile para el adelanto de la Geografía y de las exploraciones hidrográficas en las costas del Pacífico.

Comprende este tomo las campañas hidrográficas realizadas en los años 1904 a 1911, en los archipiélagos de la costa occidental de Patagonia, desde el Estrecho de Magallanes hasta el golfo de Trinidad, por los capitanes Pacheco, Dagnino, Morales y Dublé; la exploración de Guaitecas, por el teniente Borrie; el reconocimiento de los ríos Imperial, Moncud y Toltem, por el capitán Maldonado y el teniente Merino; el del puerto Yaua, por el capitán Vallejos; el del río Rapel, por el capitán Merino, y el de Laguna, por el capitán Calderón.

Ferrocarril de Arica a la Paz

La explotación del ferrocarril de Arica a la Paz no podrá ser iniciada hasta el mes de diciembre, debido a que su línea llega solo hasta Viachia.

Se gestiona su prolongación hasta la ciudad de la Paz.

Ya se dice que las gestiones en ese sentido están bien encaminadas.

ECUADOR

Región Oriental

Del informe oficial que el Consulado de Chile en Quito ha presentado a su Gobierno, reproducimos los siguientes datos:

La más grande riqueza del Ecuador en su porvenir, está basada en el comercio de su Oriente, pues no está lejano el día en que se realizarán los proyectos existentes del ferrocarril al Curaray y otros que cruzarán las zonas Central y Meridional, como también la construcción de caminos carreteros y otras vías de comunicación, obras con las que se establecerá un gran comercio de exportación de sus valiosos artículos.

Los productos más abundantes del Oriente, son: cacao, café, canela, vainilla, caña de azúcar, caucho, cera de palma, maderas finas, paja toquilla, pita, resinas, tabaco, tagua, lana de ceibos, zarzaparrilla y muchas otras hierbas medicinales.

Las industrias más interesantes establecidas hasta hoy en las provincias del Oriente, son la extracción del oro, la explotación del caucho, la crianza del ganado, la de plumas y aves disecadas, la de pieles de tigres, etc., etc. El comercio del Oriente con el Occidente, es cada día más activo, y se hace en su mayor parte por Iquitos, importante puerto fluvial.

El nuevo Gobierno

"La Estrella de Panamá", comenta en los términos siguientes, los discursos pronunciados con motivo de la transmisión del mando al nuevo Presidente del Ecuador:

El Sr. General D. Leónidas Plaza Gutiérrez, tomó posesión de la Presidencia de la República del Ecuador, el 31 del pasado mes de agosto, previa la promesa legal prestada ante el Presidente del Congreso.

Pronunciaron discursos el Dr. Alfredo Baquerizo Moreno, Presidente del Senado y encargado accidentalmente del Ejecutivo; el Dr. Gonzalo S. Córdova, Presidente del Congreso, y el general Plaza Gutiérrez.

Los discursos cambiados son todos optimistas y revelan los de los dos primeros, fé en el porvenir de la nación, y el del último, convicción inquebrantable de guiar al país por el verdadero camino. Ojalá que tan hermosas esperanzas se conviertan en realidad, para bien de la tierra ecuatoriana.

El mismo general Plaza resume así lo que será su período de mando: "La justicia como acción; la honradez como medio; la felicidad social como fin; si queréis un programa de gobierno, he aquí el mío."

GUATEMALA

Informaciones

El Ministerio de Fomento ha concedido a un industrial, por el término de diez años, el privilegio exclusivo de establecer en la República una Fábrica de fósforos, pudiendo importar libres de derechos, la maquinaria, fajas, grasas, piezas de repuesto, etc., etc.

Se hace aquí necesaria una fábrica de papel, siendo fácil asegurar que la persona que invirtiera su capital en tal objeto, obtendría un resultado por demás provechoso.

La feria anual que se acostumbra celebrar en la Capital ha tenido lugar en agosto último, revistiendo gran importancia: se hicieron numerosas transacciones de ganado por partidas, especialmente de ganado vacuno y caballar. El ganado que se negocia en Guatemala, procede de Honduras y de México.

Las últimas estadísticas de los ferrocarriles, registran los siguientes datos, referentes al *Central, de Guatemala, Occidental, de Ocos y Verapaz*:

Movimiento de pasajeros, durante 1911	1.185.433
Carga de importación, en toneladas	40.121
Carga de exportación, en toneladas	63.322
Carga local, en toneladas	150.433
Bananos en racimos	94.369

El Presupuesto General de la República, aprobado por la Asamblea para el ejercicio fiscal de 1.º de julio de 1912 al 30 de junio de 1913, se resume así:

RAMOS	PRODUCTOS	GASTOS
INGRESOS		
Aduanas	\$ 26.250.000	
Licores y Ramos estancados	" 7.050.000	
Contribuciones	" 2.700.000	
Servicios	" 1.500.000	
EGRESOS		
Gobernación y Justicia	\$ 4.724.169.96	
Relaciones Exteriores	" 2.408.238.90	
Hacienda	" 2.374.922.—	
Crédito Público	" 22.000.000.—	
Fomento	" 2.235.605.75	
Guerra	" 5.267.268.16	
Instrucción Pública	" 3.199.035.—	
Clases Pasivas	" 511.093.16	

MÉXICO

Comercio de México

La Sección de Estadísticas de la Secretaría de Estado de la República Mexicana, ha publicado el resumen de la importación y exportación de aquel país, en diciembre de 1911 y en el primer semestre de 1911 a 1912.

De los datos que nos suministra extractamos las notas siguientes:

México importó en diciembre de 1911 mercancías por valor de pesos 17.964.979'22, acusando un aumento de 959.194'19 sobre igual mes de 1910.

En los seis últimos meses de 1911 importó por valor de 92.128.209'43 pesos, o sean 13.801.845'85 menos que en igual período del año anterior.

Procedían las importaciones: de Europa, 37.164.808'10 pesos; de Asia, 1.531.957; de Africa, 24.079'10; de Canadá, 287.742; de los Estados Unidos, 52.517.749; de la América Central, 34.755, y de la del Sur, 431.704'36.

México exportó, en diciembre de 1911, valor de 28.010.503'59 pesos, o sean 4.789.038'64 más que en igual mes de 1910, y en los seis meses últimos de 1911, valor de 141.003.395'36 pesos, o sean 1.150.838'72 más que en igual fecha del año anterior.

Mandó a Europa, valor de 33.192.492'82 pesos; a Asia, 1.000; a Canadá, 496.179'80; a los Estados Unidos, 105.120.666'01; a la América Central, 902.614'57, y a la del Sur, 10.404 libras.

La isla de Cuba vendió a México, en diciembre de 1911, valor de 9.822'06 pesos, y en los seis meses últimos de dicho año, 50.645'08, y le compró a México por valor de 142.659 pesos en el citado mes de diciembre, y de 1.107.335 en el último semestre del mismo año.

PERÚ

Minas de esmeraldas

Se dice que en el Departamento de Cuzco (Perú), se han descubierto minas de esmeraldas y que se está proyectando la formación de grandes sindicatos para su explotación.

URUGUAY

Oficina Postal Internacional

El Gobierno ha promulgado un Decreto creando la Oficina Postal Internacional Sud-americana, de conformidad con la resolución adoptada por el Congreso Postal Sud-americano, celebrado en Montevideo en 1911.

Ferrocarriles

Una Compañía francesa ha ofrecido al Gobierno construir el ferrocarril proyectado, en condiciones más equitativas que las propuestas por el Sindicato Farquhar. Propone también que en caso de que el Gobierno insista en preferir a Farquhar, la Compañía francesa tome parte también en dicha construcción.

BIBLIOGRAFIA

En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares.

La Redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellos libros que por sus ideas o tendencias no se ajusten a la índole de esta Revista.

TODO AL VUELO, por Rubén Dario.—Biblioteca "Renacimiento".—Precio, 3'50 ejemplar.

El enorme poeta de "Cantos de vida y esperanza" publica un nuevo libro con el que demuestra haber llegado a la plena madurez de todo su talento. Los admiradores de Rubén Dario—todos los hombres cultos que saben leer el idioma español—admirarán en estas páginas, recién salidas de las prensas, la maravilla del estilo del poeta y la rara originalidad de su portentosa inspiración.

"Todo al vuelo" es un libro intenso, hondo, de firme textura espiritual, y al mismo tiempo, tiene por su amenidad, por su fuerza sugeridora, por la elegancia incomparable de su lenguaje, todos los caracteres de una obra ligera, de puro entretenimiento y gratísimo recreo.

Con haber citado el título de la obra y el nombre de quien la firma, seguramente nos habríamos podido ahorrar toda clase de elogios, y si no lo hemos hecho así es, sencillamente, porque no se trata de un libro más de Rubén Dario, sino de uno de sus mejores libros.

En el próximo número nos ocuparemos de otros libros, lo que no hacemos hoy por falta de espacio.

Cádiz.—Imprenta de M. Alvarez, C. del Castillo, 25 y 27